COMEDIA FAMOSA.

COMO HAN DE SER LOS AMIGOS, Y EL NON PLUS ULTRA DE LA AMISTAD.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Gaſton Conde de Fox.
Don Manrique de Lara.
Tamayo Lacayo.
Roſela Criada.
Doña Violante.
El Rey de Aragon.
Dos Soldados.
Un Criado.
El Rey de Navarra.
Don Ramon.
Armeſinda.
Tibaldo, y Renato Cavalleros.

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Gaſton leyendo una Carta, y Don Manrique de Lara de camino.

Gaſt. lee. EN fin, han levantado los Ricos-Hombres, y Grandes de Caſtilla por Rey à Don Alfonſo Octavo, y han podido tanto con las perſuaſiones de Fernan Ruiz de Caſtro, y de Don Lope Diaz de Haro, Señor de Vizcaya, que prendiendo à la Reyna ſu madre, ha deſterrado de ſus Reynos al Conde Don Pedro de Lara el mayor, Señor de ellos, à quien por el deudo, y amiſtad que conmigo tiene, he favorecido, y dado Tierras en mi Condado de Urgèl. Su hijo Don Manrique, por ſus hazañas llamado el Torneador, deſnaturalizandoſe de toda Eſpaña, ſe và à favorecer de V. Exc. por la amiſtad que la Caſa de Fox ha tenido ſiempre con la de Lara. La fama de ſus hazañas correſponde con ſu perſona, à cuya viſta me remito, ſatisfecho que ſerà eſtimado como el valor de ſu ſangre, y perſona merece. El Cielo guarde el eſtado, y vida de V. Exc. como deſeo, y eſſe Condado Fox ha meneſter. De Urgèl, y de Julio 8. de 1126. años.

D. Jayme, Conde de Urgèl.

Gaſt. Valgame el Cielo! En mi caſa
tengo al Conde Don Manrique?
ſu dicha el alma publique,
pues tan adelante paſſa.
Deſde oy, famoſo Eſpañol,
conociendo la ganancia,
que ha de tener con vos Francia,
embidia me tendrá el Sol;
pues yo sè de èl, que ſe honrara
la luz de ſu quarta Eſfera,
ſi por ſu hueſped tuviera

à Don Manrique de Lara;
mas pues yo solo merezco
la honra, que me habeis dado,
la vida, hacienda, y Estado
con los brazos os ofrezco.
Manr. Essos estimo de modo,
que el pecho que los recibe,
se honra de ver que en vos vive
el valor de Francia todo:
Contra essos, pues, hasta aqui,
contra la fortuna ayrada,
de mi desdicha passada
quexas inutiles dí:
ya, famoso Don Gaston,
sus rigores agradezco,
pues que por ellos merezco
veros en esta ocasion;
pues si quanto habia perdido,
en vuestra amistad he hallado,
si no fuera desdichado,
desdichado huviera sido,
perdiendo el no conoceros.
Gast. Ya yo sè, que en cortesia
venceis, como en valentía
à los demàs Cavalleros;
y en fee de que esso es llano,
si os llama vuestro valor
Don Manrique el Torneador,
Don Manrique el Castellano.
Cessen encarecimientos,
que jamàs la voluntad
gastò en la firme amistad
palabras, ni cumplimientos,
y dadme despacio quenta
de vuestra tragica historia.
Manr. Aunque me dè su memoria
pena, serviros intenta
el alma; y porque las leyes
cumpla de esta obligacion,
oìd, sabreis lo que son
las privanzas de los Reyes.
Despues que el cèlebre Alfonso
de Aragon, y de Navarra
se hizo Rey en Castilla,
y Emperador en España,
diò libelo de repudio
à la Reyna Doña Urraca,
por ser parientes los dos,
si es que fue aquesta la causa.
Reynò en Castilla, y Leon,
como Reyna proprietaria,
algunos tiempos en paz,
mediante el consejo, y canas
del Conde Don Pedro Anzures,
cuya prudencia, y hazañas
darán en Valladolid
eterno nombre à su fama;
mas muerto el Conde, y sintiendo
las condiciones voltarias
de algunos Grandes del Reyno,
que una muger sola, y flaca
los governasse, usurparon,
por el rigor de las armas,
las mas importantes fuerzas,
que las dos Castillas guardan.
Quiso acudir al remedio,
y assi à Don Pedro de Lara
mi padre, manda, que ponga
freno à su ambicion tyrana.
Hizolo, aunque con peligro,
sin que las fuerzas contrarias
de los rebeldes le hiciessen
bolver al temor la cara.
Puso freno à sù sobervia,
venciendo en una batalla
à Don Fernan Ruìz de Castro,
con el Señor de Vizcaya
Don Lope de Haro: quedò
con aquesto respetada
Doña Urraca, y reprimidas
sus inquietas arrogancias.
Obligò tanto à la Reyna,
que passando su privanza
de Vassallo à ser Señor,
quiso ilustrar nuestra Casa,
y hacerle Rey de Castilla,
dandole mano, y palabra
de esposa: Ved que ocasion,
si supieramos gozarla.
Huviera llegado à efecto,
si en secreto executára
los favores de la Reyna
mi padre; mas su desgracia,
y cortedad difirieron
nuestras dichas, y esperanzas,
hasta que de estos sucessos
volò la parlera fama.
Alborotaronse todos,
y puesta Castilla en arma,
à Don Alfonso el Infante,
que en Galicia se criaba,
traxeron hasta Toledo;
y aunque en la edad tan temprana,
que los siete años cumplia,
por él Pendones levantan,
y por Rey todos le juran,

haciendo què à Doña Urraca
su madre ponga en prision.
Llegò luego la privanza
de Don Fernan Ruìz de Castro
à tanto, que por su causa
quitò el Rey las Fortalezas,
y Lugares de importancia
à mi Padre, como fueron
Montes de Oca, Villafranca,
Vilorado, Navarrete,
à Castro-Gerìz, à Amaya,
à Naxera, y otros Pueblos,
que ganaron las hazañas
de nuestros progenitores,
no parando su venganza
hasta echarle de Castilla
desterrado: Huyò à Navarra,
y parando en Cathaluña,
como pariente le ampara
Don Jayme su primo, Conde
de Urgèl, Montesa, y Cerdeña,
hasta que tornò à dar buelta
el tiempo, y fortuna varia.
No pudo mi inclinacion,
de que viendome en España,
sufriesse ver mis contrarios
sobre las sublìmes alas
de la privanza, y favor
del Rey; y por ganar fama
fuera de mi patria, y tierra,
madre un tiempo, y ya madrastra,
vengo, valeroso Conde,
aqui, donde mis desgracias,
pues os conozco por ellas,
darè por bien empleadas.

Gast. Ay, Don Manrique de Lara!
grandes baybenes han puesto
vuestra quietud en balanzas,
pero puede resistirlas
el valor que os acompaña.
Mas si rigores de zelos
arrimaron sus escalas
la noche de la sospecha
à los muros de vuestra alma,
juzgad si serán mayores
tormentos, sin esperanza
de remedio, siendo amor
quien me destruyò, y los causa.
Vì (nunca viera) en Narbona
la hermosura soberana
de Armesinda, hija del Duque,
ignorando que se entràra
al alma amor por los ojos;
pero què necia ignorancia!
sabiendo que son Sinones,
que meten el Griego en casa.
Adorè su simulacro,
quemando sobre las aras
de su memoria deseos,
aromas, que en humo passan:
Quise decirle mis penas,
mas faltaronme palabras;
ved quan avaro es amor,
que aún el ayre dá por tassa.
Busquè medios, pregoneros,
que son lenguas de quien ama:
rondè, servì, passeè,
de Libreas rompì galas.
Entendiòme, mas no pudo,
ò no quiso dar entrada
à imposibles pensamientos
y à inutiles esperanzas.
Bien digo, inutiles, pues
su padre el Duque la casa
con Don Ramon de Tolosa,
aunque dicen, que forzada
la libertad de Armesinda:
Y si esto es assi, mal ayan
leyes, que la voluntad,
siendo libre, hacen esclava.
Vì concertarse las bodas,
y llena de luto el alma,
à Fox me vine à morir,
guardando para mañana
las exequias de mi muerte,
si mi persona no basta
à divertir las memorias,
que en vivos zelos me abrasa.

Manr. Conde, impossibles de amor,
con ser impossibles, hallan
en los peligros remedio,
y ventura en las desgracias.
No dexes de ir à Narbona,
que si aborrece tu Dama
fuerzas de amor, como es justo,
el Cielo nos dará traza
como, aunque al Conde matemos,
las hojas marchitas nazcan
de essa tu esperanza seca.

Gast. O ilustre valor de España!
con remedios impossibles
casi las heridas sanas,
que me atormentan: mas vamos,
que ya me promete el alma
por tu ocasion nueva dicha:
mantenedor es mañana

de un tornèo de Toloſa.
Man. Pues, Conde, amigo, què aguardas?
entre todas mis deſdichas
es la mayor, que no hay armas,
que haſta aora ayan ſufrido
dos encuentros de mi lanza.
Gaſt. Mas prometen tus hazañas.
Sale Tamayo con un arnero.
Tam. El Cavallo lo hizo bien;
y quien lo contrario ſiente,
ſi es raſca friſones, miente,
y ſi es Lacayo, tambien.
Man. Què es eſto? Ha loco! *Tam.* El ruìn.
Manr. Ha Tamayo! Ha majadero!
Tam. Y preguntèle al arnero
ſi era mas que un zelemin,
y ſi me le diò por taſſa:
baſta decirlo Tamayo,
Eſpañol Proto-Lacayo.
Manr. Pienſas que eſtàs en tu caſa?
Calla, ò vete noramala.
Tam. Para quien me eſcucha, ſoy
hombre, que mi razon doy.
Manr. Necio, ſalte de la ſala,
vete à la cavalleriza,
que eſtà aqui el Conde de Fox
Don Gaſton. *Tam.* Aqui eſto ox?
Quando el hombre ſe encarniza
es cavallo desbocado:
Vueſtra Excelencia me dè
los brazos, la mano, el piè,
que le ſoy aficionado,
à fé de quien ſoy. *Manr.* Ha necio!
Tam. Y ſi fuere meneſter,
le harè qualquier placer,
porque de hacerlos me precio.
Gaſt. Quièn es eſte? *Manr.* Mi Lacayo,
y tiene ſiempre eſte humor.
Gaſt. No es por aqueſſo peor.
Como te llamas? *Tam.* Tamayo;
porque Mayo enamorado,
à lo que dicen, de mi,
el miſmo mes que nacì,
eſtuvo determinado
de robarme; y para aqueſto,
ſin advertir que lo veìa
mi padre, me metiò un dia
entre las flores de un ceſto;
mas llegando como un rayo
mi ayrado padre, le dixo:
Ea, Mayo, dexad mi hijo,
y aſſi, me llamo Tamayo.
Gaſt. Buen guſto tiene. *Manr.* Extremado.
Mas lo que tiene mejor
es, Conde, la ley mayor,
que tuvo à Señor, criado.
Gaſt. No es poco eſſo. Tamayo,
con quien el enojo ha ſido?
Tam. Yo? con nadie: Aì han reñido
dos friſones con mi vayo:
díle un pienſo de zebada,
mas ſegun le deſpachò,
que no era pienſo, pensò;
y como iba de picada,
al mas cercano cavallo
le dixo: Monſieur friſòn,
yo tengo hambre, mas razon
ſerá pedirlo, que hurtarlo:
de eſſe medio zelemin
he de comer la mitad,
en buena conformidad:
herizò el friſòn la crin,
y dandole un mordiſcòn,
ceſſe eſſo, en fin, como groſſero,
tràs un relincho, un no quiero,
mi vayo, con la razon
ayrado, aqueſſa arrogancia,
dixo, os coſtarà peſares,
y ſeñalandole à pares
los doce pares de Francia,
ſe metiò entre los friſones,
y con ſer pares los dos,
ſi no le apartan, por Dios,
que me los reduce à nones.
Metiòſe un medio Gaſcòn
con un palo à apaciguallo,
y ſobre ſi mi cavallo,
ò el ſuyo tuvo razon,
llega la pendencia en fin,
à que ſi no ſe repara,
caſi le enceleminàra
con el medio zelemin
los caſcos, y ſatisfecho
mi agravio, me ſalì fuera:
eſta es la hazaña primera,
que dentro de Francia he hecho.
Gaſt. No dexareis de aliviar
con eſte entretenimiento,
Don Manrique, el penſamiento:
Vamos, que quiero apreſtar
las armas, porque à Narbona
partamos luego. *Manr.* El tornèo
ſatisfarà tu deſeo.
Tam. Si vàs à tornear, perdona,
que aventurero he de ſer.
Gaſt. Mucho me habeis agradado.

Tam. Tengame por muy criado,
que lo sabrè agradecer. *Vanse.*

Salen Armesinda, y Rosela.

Arm. Si una fuerza resoluta
quiebra à mi gusto las alas,
para què me ofreces galas,
quando el corazon se enluta?
Rosela, en vano disputa
tu lealtad, si al fin me fuerza
à que mi inclinacion tuerza,
y ame al Conde; que no es roble
la voluntad libre, y noble
para dar fruto por fuerza.
Què importa, amiga Rosela,
que me case aquesta tarde,
si con lo que el Conde se arde,
se enfria el alma, y se yela?
Llega la llama à la vela,
que aunque encenderse es su estilo,
si el alma mojas, ò el hilo,
al fuego resistirá:
pues què efecto amor hará
donde es de nieve el pabilo?

Ros. Alivio suele tener
el tormento mas terrible,
viendo el remedio impossible,
y que mas no puede ser.
Si esta tarde has de casarte,
y tienes de ser esposa
de Don Ramon de Tolosa,
què sirve desconsolarte?
Lo impossible ha de animarte.

Arm. Què mal remedio me ofrece
tu consejo! bien parece
quan poco experimentada
estás: lo adquirido enfada,
lo dificil se apetece.
No causa la privacion
apetito al deseo vario?

Ros. La privacion de ordinario,
pero no la negacion.

Arm. Con tu frivola razon
jamás mis penas govierno,
que à los que abrasa el infierno,
con negarseles la gloria,
martiriza la memoria
de ver que es su mal eterno.
Ay Rosela! mas tormento
tiene de darme el pensar,
que tarde se ha de acabar
la pena que aora siento.

Ros. Entre tanto, el pensamiento
con los dones naturalea
de tu esposo, pues son tales,
que hay pocos que en gentileza,
en discrecion, y en nobleza
à Don Ramon sean iguales:
Si ama la voluntad
el bien, en el Conde tienes
tantos numeros de bienes,
que aborrecerle es crueldad.

Arm. Esso es dar en necedad:
dexa de buscar saynetes
al manjar que me prometes,
que sin ganas de comer,
inutiles suelen ser
los mas sabrosos banquetes.

Sale Violante.

Viol. Què ès aquesto, hermosa hermana?
quando la fama en Narbona
tus desposorios pregona,
y alegra su gente ufana:
quando viendo lo que gana
con tan famoso heredero,
está el vulgo lisongero,
tan bizarro, que en la gala,
oy el Oficial se iguala
al Conde, y al Cavallero:
tu, Armesinda, estás assi,
siendo el todo de estas fiestas?

Arm. Violante, obsequias funestas
de mi libertad las dì.

Viol. Ya tu esposo está aqui
con toda la bizarrìa
de Francia, que aqueste dia
honra el talamo que esperas.

Arm. Talamo? mejor dixeras
tumulo, Violante mia.

Viol. Tumulo? Tente, què susto
me has dado! No quiera Dios,
sino que os gozeis los dos
por largos años, que es justo.

Arm. Quien tiene cautivo el gusto,
de la muerte es un trassumpto.

Viol. Dexa esso para otro punto,
recibe à quien te honra oy.

Arm. Si harè, pues que muerta estoy,
que no hay honras sin difunto.

Salen el Duque viejo, el Conde de Tolosa con una lanza de tornear en la mano, Tibaldo, y Renato.

Ram. Lanza de roquete basta.

Ren. Haced quitar la cuchilla.

Ram. No he de quedar en la silla
menos, Señor, que con hasta.
De cuchilla de dos cortes,

buena es aquesta, y ligera:
toma, y sea esta la primera
Dásela al Criado.
que me dès. *Tib.* Aunque reportes
tu inclinacion, el tornèo
saldrá mas regocijado,
si no fuere ensangrentado.
Ram. Tibaldo, siempre deseo
hacer las cosas de veras.
Ren. Burlas de veras, no son
apacibles, Don Ramon,
que pesan las mas ligeras.
Ram. Oy, que soy mantenedor,
pretendo de hacer mi gusto;
mas cesse, Marte robusto,
y hablen hazañas de amor,
que aqueste es su Tribunal,
pues gozo de la presencia,
señora, de V. Excelencia,
aunque, por Dios, que hablè mal.
Hable Marte, y haga alarde
de su belico furor,
que si es hijo suyo amor,
ni armas teme, ni es cobarde:
Como está Vuestra Excelencia?
Arm. Ay Cielos! como estará *apart.*
quien sin libertad está?
Ram. Es la amorosa presencia
carcel de la voluntad:
si la vuestra vive presa,
la misma prision confiessa
mi rendida voluntad.
Hecho Dedalo, amor pinto,
que aqui, como en Creta, traza
los enredos con que enlaza
su confuso laberinto.
Despues à mi, enmedio de èl,
que en fé de quanto celebra
su prision el alma, quiebra
mi libertad el cordèl
con que se librò Teseo;
y unos grillos à los pies,
con una letra despues,
que explica asi mi deseo:
Si el mas esclavo esse es Rey Letra.
en las prisiones de amor,
quanto mas preso, mejor.
Mirad si estoy à la ley,
que de la libertad priva
el alma que teneis presa.
Duq. Conde, Armesinda os confiessa
estar como vos cautiva:
idos à armar, que ya es hora.

Salen D. Gaston, D. Manrique, y Tamayo.
Gast. Corrida el alma quedára
si estas bodas celebrára
Armesinda, mi señora,
(Aymerico valeroso)
de mi, y tomára venganza
mi pena de mi tardanza
Duq. O Conde de Fox famoso!
quexas formára el amor
que os tengo, viendoos ausente,
siendo tan deudo, y pariente:
mas ya con vuestro valor,
el desposorio, y tornèo
quedára honrado en extremo.
Ram. Ya, ilustre Don Gaston, temo,
que llevandoos el trofeo,
y alabanza de la fiesta,
no nos habeis de dexar
honra, que poder ganar.
Gast. La que Narbona os apresta:
basta que la suerte os rinda,
pues quando otra no ganeis,
qué mejor joya quereis,
que por esposa à Armesinda?
Tam. Quando nos han de alabar
à nosotros? *Manr.* No he querido,
Tamayo, ser conocido,
que importa el dissimular.
A Don Gaston he avisado,
que aqui quien soy no publìque.
Gast. Buelve, amigo Don Manrique,
los ojos à aqueste lado,
y si eres Aguila, mira
mi bella mal maridada.
Viol. Hasta aqui vivì engañada,
hasta aqui ha sido mentira
tuvo de tì pretendiente;
creì yo que estaba ausente,
desde que diò à Don Ramon
el Duque mi padre el sì,
y que lloraba memorias
de sus pretendidas glorias:
mas, pues viene aora aqui
tan galan, y cortesano,
venta fue de amor su pecho,
pues tan poca instancia ha hecho.
Arm. Como amò tarde, temprano
pudo, Violante, arrancar
la raìz mal arraygada,
porque viendome casada,
què tenia que esperar?
Viol. Díme à fé, quando entendiste
su declarada passion,

sacò

ſacò fuego el eslabòn
de amor con que te encendiſte?
Arm. Aunque ſoy de pedernal,
no dá fuego mi deſdén:
quieresle tu bien? *Viol.* Muy bien:
y tu? *Arm.* Yo, ni bien, ni mal.
Gaſt. Qué te parece? *Manr.* No sè
à qual amas de las dos;
pero Don Gaſton, por Dios,
que deſde que las mirè,
eſtoy medio no sè como.
Gaſt. Pues, Don Manrique, primero
que te ſientas medio entero,
porque ya rezelos tomo,
eſta de lo blanco, es
el blanco de mi tormento.
Manr. Què dices? Ay penſamiento! *apart.*
Bolvamos à caſa, pues
por Dios, que al amor del agua
me dexè acaſo llevar,
adonde no es poco hallar
pié; no es aqueſſa la fragua
que al alma arroja centellas.
Gaſt. Será, pues, Doña Violante.
Manr. Ay penſamiento arrogante, *apart.*
què preſto un alma atropellas!
A no vencer la amiſtad,
que à Don Gaſton debo, preſto
huviera ſu yugo pueſto
amor à mi libertad:
Ojos, yo os entrenarè.
Ram. Famoſa letra! *Duq.* Extremada:
y las colores? *Ram.* Leonada,
verde, y blanca. *Ren.* Bien à fé.
Arm. Hermana, no has advertido
en el mejor talle, y gala
de quantos tiene eſta ſala?
Viol. Con Don Gaſton ha venido
un Eſpañol en el trage,
digno de embidiar al Sol.
Arm. Baſtaba ſer Eſpañol
para que ſe le aventage.
No sè que eſtrella me fuerza
à amar aqueſta Nacion!
Mas ay, imaginacion,
ſi me han de caſar por fuerza,
què importan vanos deſeos?
Ram. Vamos, que me quiero armar.
Manr. Aunque no quiera mirar, *aparte.*
buſcan los ojos rodèos,
con que ſe ván enlazando
cada inſtante: Ay tal belleza!
Duq. Vamos hijas. *Arm.* Què triſteza! *ap.*
la vida me vá acabando.
Roſela ſabe quien es
eſte Eſpañol, que deſeo
un impoſſible. *Ram.* Al tornèo
ſaldreis? *Ren.* Claro eſtá. *Gaſt.* Deſpues,
que quiero ſer el poſtrero.
Don Manrique, de la lanza
vueſtra pende mi eſperanza.
Manr. Cumplirosla luego eſpero.
Viol. Tierno te mira. *Arm.* Què quieres?
Muerta voy! Ay Eſpañoles! *apart.*
que entre los hombres ſois ſoles,
y rayo entre las mugeres!

Vanſe cada uno por ſu parte, mirandoſe Doña Armeſinda, y D. Manrique; y al entrar Tamayo, le detiene Roſèla.

Roſ. Oyga, hydalgo. *Tam.* Yo ſoy eſſe,
y clavo de vueſſacé.
Roſ. Es Eſpañol? *Tam.* No lo vè?
Roſ. Y aquel Cavallero? *Tam.* Aqueſte,
una camarada es mia,
que me ſuele acompañar
detrás, y le ſuelo dar
de comer. *Roſ.* Buen humor cria
el hombre; como ſe llama?
Tam. Yo, Don Tamayo Morſuiura,
que preſo de eſſa hermoſura,
pretendo oy moſtrar la fama
de Tamayo en el tornèo.
Roſ. Y el nombre de ſu Señor?
Tam. Don Manrique el Torneador
ſe llama de Lara. *Roſ.* Creo,
que tengo ya de èl noticia:
Y à què ha venido à Narbona?
Tam. Pienſo, que cierta perſona
favorecerſe codicia
de ſu amiſtad, y valor.
Roſ. Como? *Tam.* Comiendo.
Roſ. Decid eſto por amor de mi.
Tam. Y dar al mantenedor
carta para la otra vida.
Roſ. Como? *Tam.* Don Gaſton,
moſtrando, como es razon,
pena en que ſu amor impida
el de Toloſa, y forzada
la voluntad de Armeſinda,
ſu padre el Duque la rinda
à que ſea mal caſada:
trae conſigo à Don Manrique,
à cuyo encuentro primero,
no hay tan fuerte Cavallero,
que à las quarenta no pique.
Por aqueſto le dan nombre

de Torneador en España.
Rof. Si èl sale con essa hazaña,
mucho hará. *Ta.* Mal aya el hombre *ap.*
que de mi secreto fia:
Ya lo dixe, què he de hacer?
Rof. Pues yo sè que podrá ser,
si iguala à su bizarría
su esfuerzo, y al Conde mata,
suceder en el lugar
del de Tolosa, à pesar
de quien usurparme trata
lo que èl solo ha merecido,
porque Armesinda: no mas.
Tam. Bolviòse la lengua atràs:
Ya, señora, lo he entendido.
Rof. No sepa esto Don Gaston.
Tam. Serviros con callar quiero à
Monsiura, un aventurero,
que tiene hecho salpicòn
el alma por vos, os pide
un favor para el tornèo.
Rof. Què favor quereis? *Tam.* Deseo,
para que nunca os olvide,
que quitandoos el chapin,
un guante del piè me deis.
Rof. Guante del piè? *Tam.* No sabeis,
que es ya guante el escarpin?
Rof. Pues por èl à casa vaya,
señor Lacayo. *Tam.* Si harè:
Ha, quien viera à vuessacè
de este Lacayo, Lacaya! *Vanse.*

Salen Tibaldo, y Renato.

Tib. Digo, que el Español que aora vino
con Don Gaston de Fox, es Don Manrique
de Lara, cuya fama le dá nombre
de Torneador por excelencia. *Ren.* Dicen,
que no ha justado vez, que no aya muerto
al contrario. *Tib.* Notable fortaleza!
Ren. Por aquesta ocasion habia jurado,
de no entrar mas en justa, ni en tornèo.
Tib. Pues no viene à otra cosa. *Ren.* Assi lo creo.
Tib. Por esso darse à conocer no quiso
al Duque de Narbona. *Ren.* El de Tolosa
pienso que ha de dexar libre à su esposa.
Tib. Digamosle el peligro en que está puesto.
Ren. Para què? Si Armesinda le aborrece,
como dicen, virtud será, que en pena
de pretender gozar amor forzado,
Don Manrique le dexe castigado.
Tib. Ya ha rato que tornean; venid, primo,
à armaros, que ya es hora que salgamos.
Ren. Algun sucesso adverso espero: Vamos. *Vanse.*

Salen Armesinda, y Rosela.

Arm. Fingì el desmayo, Rosela,
quitandome del balcon,
por no ver la justa, y tela,
que aunque justa, Don Ramon,
su injusto amor me desvela.
Alborotòse la gente
del repentino accidente:
Vinome mi padre à ver,
y aunque debiò de entender
la causa, como es prudente,
dexandome sossegar,
se bolviò à ver el tornèo:
Mas còmo he de reposar
siendo de azogue el deseo,
que me ha venido à matar?
Que Don Manrique de Lara
es, Rosela? *Rof.* El talle, y cara
su mucho valor pregona.
Arm. Què à esso vino à Narbona?
Ay Cielo! si executára
mi esperanza en esta empressa,
y con una muerte sola
hiciera mi dicha expressa,
que tengo el alma Española,
aunque la juzgas Francesa.
Rof. A instancia de Don Gaston
viene. *Arm.* Y no de la aficion,
con que quando me miraba,
por los ojos me enseñaba
el alma, y el corazon?
no lo creas. *Rof.* Si el Criado
no miente, aquesto es verdad.
Arm. Podrá ser, que sin cuydado

las leyes de la amistad
le hayan, Rosela, obligado
à que oy muestre su valor;
pero yo sè que el rigor
de amor, como à mi me abrasa,
desde que entrò en esta casa,
que ya me ha dicho su amor.
Ros. Pues hazle hablado de veras?
Arm. Contadome han los enojos
de sus ardientes quimeras,
las dos niñas de sus ojos,
que en ser niñas son parleras.
Ros. Tambien yo he significado
tu nueva pena al Criado.
Arm. No has hecho mal, si es discreto,
que como el fuego, el secreto
rebienta, si está encerrado. *Tocan caxas.*
Pero què es esto? *Ros.* Imagino,
que es algun aventurero.

Sale Don Gaston apadrinando à Don Manrique, saca este una vanda en la cara, y un Page con una Targeta, y en ella la divisa del Conde, de la suerte que dicen las coplas: dà la letra el Conde à Armesinda, y esta la toma.

Arm. Brabo talle! *Ros.* Peregrino!
Arm. Que es el Español infiero.
Ros. Y Don Gaston el padrino.
Arm. Mira la Targeta. *Ros.* En ella
lleva una divisa bella,
un Cavallero es armado,
con la amistad abrazado,
que el niño amor atropella.
Arm. Lee la letra; ay tal rigor!
Lee Rosel. *Vuestra afrenta siente amor,*
mas perdonad, que conmigo
puede mas que amor, mi amigo.
Arm. Saliò cierto mi temor:
por Don Gaston significa,
que hace el valor resistencia
al amor, que ya publica:
Ay Cielos! dadme paciencia.
Ros. Gallarda presencia! *Arm.* Rica. *Vans.*

Al passar echa Don Manrique un papel en el suelo.

Ros. Un papel de industria echò
en el suelo Don Manrique.
Arm. Muestra: Ay Dios! si se atreviò
su amor à hacer que publique
su pena? Abrirèle? No,
que lo que tardo en leerle,
privo à los ojos de verle:
quiero tornar al balcon;
amor, haz que à Don Ramon,
y su arrogancia atropelle.
Ros. Mira lo que viene en èl.
Arm. Y despues què harè, ignorante,
siendo conmigo cruel,
si pierdo ver à mi amante,
por leer este papel? *Vase.*
Ros. Què laberinto intrincado
es este, amor, en que has puesto
à Armesinda en tal cuydado?
Mas no es nuevo en ti: què es esto?
oygan, este es el Criado.

Tocan caxas, y sale Tamayo con un vestido de risa con lanza, y en el brazo de la lanza lleva una vacìa de Barbero, y debaxo colgada una bolsa vacìa, y en la otra mano una Targeta, y en ella una Ballena pintada, y colgada de la Targeta una Bota llena de vino: passa, y dà la letra.

Tam. Monsiura,
todos somos Torneadores.
Ros. Ay mas graciosa figura!
Tam. A esto obligan los amores
de vuestra grande hermosura.
Mirad la gala, y adorno,
con que de amor el bochorno
mis pensamientos penetra,
que luego vereis la letra
del tornèo adonde torno,
porque hecho tornero amor,
torneando mi deseo,
si torna à hacerme favor,
serè un torno en el tornèo,
que torneare al rededor;
y si en el tornèo trastorno
al Torneador hecho un horno,
este pecho torneado
tornará à veros, honrado
como mula de retorno.
Ros. Què bien del vocablo juega!
Tam. No penetrais la invencion?
Ros. A declerarmela llega.
Tam. Oìd, sin interpretacion,
que à fé que es de uua Gallega:
Una vacìa de Barbero
es esta, y bolsa de cuero
estotra que pende de ella:
Una Bota aquesta, aquella
una Ballena: aora quiero
daros la interpretacion.
Porque estè la Bota mia
llena, gasto mi racion,
y siempre traygo vacìa

la bolsa; aquesta razon
que traygo, Tamayo ordena
la bolsa con la vacia:
lee, pues, Franchota mia.

Ros. Vacìa, porque vá llena.

Tam. Porque vá llena la Bota,
la bolsa vacìa vá.

Ros. De tu ingenio has dado nota.

Tam. Vueseñoria verá
una hazaña Lacayota. *Vanse.*

Al ruido de armas salen Don Manrique, Don Gaston, y el Duque, Renato, Tibaldo, y Guardas acuchillando à Don Manrique, y Don Gaston, y ellos retirandose.

Duq. Matadle, que al de Tolosa
ha muerto. *Manr.* Aquesso es injusto,
si segun las leyes justo
del tornèo, es justa cosa,
que porque al Conde aya muerto
me prendan, Duque perjuro?

Gast. Assi guardas el seguro
de estas Fiestas? *Duq.* Encubierto
veniste por darle muerte,
fiero Español: ya he sabido
quien eres; y pues has sido
quien en obsequias convierte
las bodas de Don Ramon,
si porfia en resistirse,
matadle, que el encubrirse
especie fue de traicion.

Gast. Ha tyrano! de esse modo
quieres, que el mundo publique
tu infamia? *Duq.* Con Don Manrique
prended al de Fox, y todo,
que èl toda la causa ha sido
de esta desgracia. *Manr.* El valor
de España me dá favor:
muerto, pero no vencido
me traerán à tu presencia.
Don Gaston, mis passos sigue.

Retiranse, y vàn tràs ellos acuchillandolos.

Ren. Espantome, que le obligue
la passion à Vueselencia
para hacer tal. *Duq.* Dadle alcance,
ò matadle, ò morirè.

Tib. Mira, gran Señor, que fue
el tornèo à todo trance:
Si con yerro de dos cortes
quiso justar Don Ramon,
y le han muerto, què razon
hay porque no te reportes?

Duq. Mal haya el tornèo, y lanza
de tal valor homicida.

Sale Arm. Alegre, por ver cumplida
mi libertad, y esperanza,
vengo, pero el sentimiento,
aunque fingido, es forzoso;
si llorára al muerto esposo,
alma, decidles que miento.
Ay de mi! *Duq.* De estos enojos
tu eres toda la ocasion:
por ti han muerto à Don Ramon.

Arm. Testigos serán los ojos,
señor, si el alma ha sentido
esta desgracia cruel. *Caesele el papel.*

Duq. Lloras, falsa? Què papel
es el que se le ha caìdo?

Arm. Ay Cielos! *Duq.* Mostrad, verè
lo que dice. *Arm.* El que me diò *ap.*
Don Manrique es, triste yo!
Ya de veras llorarè.

Lee el Duq. Tres cosas me han obligado à quebrar el juramento, que me forzaron à hacer las desgracias, que siempre en las fiestas, y tornèos me han sucedido; la primera es, saber que el Conde de Tolosa ha obligado la de vuestro padre el Duque à que se case con èl; la segunda, la amistad que debo al Conde de Fox, cuyos deseos merecen, Señora, ser por vos premiados; y la tercera, aunque es la principal, quiero callarla, por no ofender à la segunda: Rogad, Señora, al Cielo cumpla vuestra esperanza, y el deseo que de serviros tengo. *D. Manrique de Lara.*

Duq. Mirad si fue rezelo
cierto: Ha tyrana! por ti
muriò Don Ramon assi;
pero en èl, vive el Cielo,
que he de tenerte en prision
mientras que tuvieren vida
el Español homicida,
y su amigo Don Gaston.
Llevadla à una Fortaleza,
y las llaves me entregad.

Ren. Señor:- *Duq.* Llevadla, acabad.

Tib. Señor:- *Duq.* Mal haya belleza
tan cara. *Arm.* Qualquiera prision *ap.*
alegre el alma recibe,
pues que Don Manrique vive,
y ya muriò Don Ramon. *Llevanla.*

Sale Tamayo con la vacìa de Barbero, y la espada desnuda.

Tam. Algun diablo me ha metido
en dibuxos: Don Tamayo,

su Torneador, y Lacayo?
Don Manrique se ha perdido,
y yo (si el Duque me coge)
he de pagar por los dos:
vacia, escondedme vos,
aunque las barbas me moje,
nunca mas Francia tornero.
Ponese la.
Duq. Què hombre es este? *Tam.* Yo, Señor?
Duq. Prendedle. *Tam.* Tén el rigor.
Duq. Quien sois? *Tam.* Un pobre Barbero,
que vengo à sangrar un Musico,
digo un Criado, que aora
murió, por quièn Francia llora:
la vacia te hará cierto,
de que à sangrarle venia.
Duq. Echad esse loco. *Tam.* Buenò: *ap.*
vive Dios, que voy relleno,
mamòla el Duque, vacia. *Vase.*
Salen los Soldados.
Sold. Tan grande el esfuerzo ha sido
del valeroso Español,
que con la ausencia del Sol,
la noche ha favorecido
su vida, Señor, de suerte,
que al fin se nos ha escapado:
solo el de Fox ha quedado
tan herido, que à la muerte
està. *Duq.* Pues ponedle preso,
y seguid esse enemigo,
que con publico castigo,
ha de pagar este excesso.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Manrique, y el Rey de Navarra.

Manr. Don Guillèn de Tolosa, cuyo Estado,
como hermano, heredò del Conde muerto,
viendo al de Fox mi amigo aprisionado,
su dañada intencion ha descubierto,
porque con Aymerico concertado,
que guarde à Don Gaston tiene por cierto,
despues que à Fox, y su Condado rinda,
ser dueño de Narbona, y de Armesinda.
Hasela el Duque viejo prometido,
y hasta que ella dè el si de ser su esposa,
la tiene en un Castillo, donde ha sido
Armesinda tan firme, como hermosa;
porque aunque à nadie el Duque ha permitido
visitarla, sino es al de Tolosa,
ni que la sirva mas que una Donzella,
no puede persuadirla, ni vencella.
Aquesto, gran señor, passa en Narbona;
amigo soy de Don Gaston; y tanto,
que por la libertad de su persona
darè la vida, pues el Cielo santo
de Aragon te ha entregado la Corona,
con que tu nombre al Moro causa espanto,
y obedecerte aqueste Reyno miro
por succesion del Monge Don Ramiro.
Assi pise las Lunas Africanas
la victoriosa Cruz de tus Vanderas,
desterrando las Barras Cathalanas
al Sarraceno vil de sus riberas,
que el nombre que de justo, y largo ganas,
con Don Gaston mostrarle aora quieras,
dandome gente, y armas, con que pueda
su Estado defender, que à riesgo queda.
Perderà el de Tolosa su arrogancia,
y partiendo à Narbona en són de guerra,

las Lyses quitarè, que le diò Francia,
y las Barras pondrè de aquesta Tierra:
gozarás à Narbona, si à tu instancia
al Duque venzo, que la paz destierra,
y libre Don Gaston, será testigo
de lo que vale un verdadero amigo.

Rey. Don Manrique, el amor que os he cobrado
à vos, y à vuestro Padre el Conde muerto,
por el Rey de Castilla desterrado,
y admitido en mi Reyno, os hará cierto
quanto deseo, que al antiguo Estado
de Castilla bolvais, y tomen puerto
alli vuestros trabajos; mas recelo,
que aùn no quiere aplacar su enojo el Cielo.
Quisiera, Don Manrique, para aquesto,
que restaurando parte del Estado
que habeis perdido, os huviera otra vez puesto
conforme mereceis, pues el Condado
de Fox està en peligro manifiesto,
preso su Conde, y èl casi usurpado:
gozad de la ocasion, yo os darè gente,
con que quede por vuestro facilmente.

Manr. Señor, si la amistad que he professado
con Don Gaston, permite, estando preso,
tan grande ingratitud, que su Condado
se usurpe. *Rey.* Don Manrique, dexaos de essos:
mi amigo sois tambien, determinado
tengo de hacer matarle; que os confiesso,
que las Guerras que ha hecho à esta Corona,
piden satisfacion de su persona.
Si amais mi amistad mas que la suya,
yo harè, que despreciando al de Tolosa,
su hija el de Narbona os restituya,
y conquistando à Fox, sea vuestra esposa.

Manr. Primero el Cielo santo me destruya,
que siendo yo su amigo haga tal cosa.

Rey. Perdereis, no cumpliendo lo que os digo,
por un amigo Conde, un Rey amigo. *Vase.*

Manr. Què notable confusion
ha combatido mi pecho?
la honra con el provecho,
grandes enemigos son.
Si ha de morir Don Gaston,
sin que le dè libertad
de Aymerico la crueldad,
con que mis ruegos resiste,
porque su Estado conquiste,
en què agravio su amistad?
Mas, ò civil pensamiento!
Tal comunicas conmigo?
preso Don Gaston mi amigo,
su hacienda usurparle intento?
quimeras sin fundamento
son; mas si en prision cruel
muere, què he de hacer? ser fiel,
y à pesar de armas, y miedo
librarle; y si no puedo,
morir en prision con èl.
Mandòlo el Rey de Aragon?
Quando el amigo es de ley,
atropella vida, y Rey;
què importa, si entrambos son
amigos? la obligacion
que tengo al Rey, y su amor,
no ha de manchar mi valor
para que su intento siga,
que no es amigo el que obliga
à su amigo à ser traydor.

Estas consequencias claras
por mas seguras elijo;
que bien dixo aquel que dixo:
El amigo hasta las aras.
Mas ay alma! no reparas,
que à Armesinda me ha de dar?
gran premio, no hay que dudar,
porque si se ha de romper
la amistad, solo ha de ser
por amor, ò por reynar.
Interès, y amor me llama,
pero en fin, soy Don Manrique:
padezco yo, y no publique
de mi tal cosa la fama.
Amo à quien mi amigo ama,
sin poder mi libertad
olvidar tanta beldad;
pero atormenteme, y muera
mi amor, como quede entera
la ley de nuestra amistad.

Sale Tam. Valgame Dios! y que à pique
de morir está un Lacayo,
si anda qual yo. *Manr.* Tamayo?
Tam. Pardiez, señor Don Manrique,
que no lleguemos à nietos
con esta vida: En Narbona
ayer se viò la persona
en temerarios aprietos;
no soy bueno para espia,
mandame tu, que haga plaza
del mandil, y la almohaza,
ò que juegue todo el dia,
y la noche, aunque à mi Padre
pierda, y no me mandes ser
podenco de una muger,
que no pare ya mi madre.
Brabas cosas hay de nuevo!
Manr. Como? Hablaste à Don Gaston?
Tam. Si? bonica es la prision,
y bonico es el mancebo;
aì tenemos en el arca
otra vida: no ay entrar
una mosca en el Lugar,
y por toda su comarca
se publica que eres muerto.
Manr. Què soy muerto? *Tam.* Si; y tambien,
que en bolviendo Don Guillèn
de Fox, que dicen que es cierto
el averse apoderado
de su injusta possession,
le darán à Don Gaston
despachos en un bocado.
Manr. Què soy muerto yo? *Tam.* Tu, pues;
y aunque entonces lo creì,
y mandé decir por ti
un real de Missas, despues
que vì à Rosela, quedé
desengañado, y corrido:
Dice, que el haber fingido
el Duque tu muerte, fue
porque Armesinda te adora
desde que à Narbona fuiste,
y muerte à Don Ramon diste,
como à su Endimion la Aurora.
Tienela su Padre presa,
hasta que dè el sì de Esposa
à Don Guillèn de Tolosa;
y como à vozes confiessa,
que Don Manrique de Lara
solo su esposo ha de ser,
tu muerte finge, por ver
si assi su mal repara,
y de su amor la revoca.
Manr. Y por esso lo ha fingido?
Tam. Si; mas tan mal le ha salido
la traza, que como loca,
sin que à nadie comunique,
no hay en la Torre lugar
donde no vaya à buscar
su Torneador Don Manrique.
Esto de Rosela sè.
Manr. Qué tan de veras me ama?
Tam. Digo, que à vozes te llama.
Manr. Tamayo, amigo, què harè?
Tam. Buscar algun hechicero,
que te lleve por el viento
por arte de encantamiento,
que yo, ni oygo, ni quiero
meterme mas en dibuxos.
Manr. Ay, quien la desengañára!
Tam. Pues Don Manrique de Lara
si esto intentas, busca brujos,
que en Navarra, y Aragon
no faltan, y cumplirán
tu deseo. *Manr.* En fin, que están
resueltos, que Don Gaston
muera? *Tam.* Como te lo cuento.
Manr. No saldrán con su crueldad:
Mostrad quien sois, amistad,
afuera, vil pensamiento,
que ha de vivir Don Gaston,
y de Armesinda ha de ser
esposo, con el poder,
y armas del Rey de Aragon;
que pues favor me ha ofrecido,
como le usurpe el Condado,

dirè, que determinado
de darle gusto, he querido
ganar à Fox, y à Narbona
combatirè, hasta sacar
libre à Don Gaston, y dar
señales de que me abona
sangre de Lara, y valor
de España, porque despues
sepan, que pisan mis pies
al interès, y al amor.
Tamayo, tu has de dar traza
como sepa que no he muerto,
Armesinda. *Tam.* Yo? Por cierto
que escogiste linda maza.
Como será esso possible,
si el Duque tiene las llaves
de la prision, como sabes?
Haz tu que sea invisible,
ò dame la traza, y modo,
pues que el peligro me dás.
Manr. Tu, Tamayo, la hallarás,
que eres hombre para todo.
Esto importa, y me está bien,
que si me tiene por muerto,
es muger, y será cierto
el serlo de Don Guillèn.
Tam. Mas que me tienen de dar
un zarpazo por sì
estraño. *Manr.* Haz esto por mi,
y vamos, que voy à hablar
al Rey, por dar à un amigo
vida, y libertad. *Tam.* Yo voy
à Narbona à morir oy.
San Nuflo vaya conmigo. *Vanse.*

Salen Doña Violante, y Don Gaston en la prision.

Viol. No me agradezcas à mi,
Don Gaston, este favor,
agradecelo al amor,
que aunque quexosa de ti,
la industria para librarte,
que vès aora, me ha dado.
Mi Padre, contigo ayrado,
manda al Alcayde matarte
esta noche, y à mi instancia,
dando garrote à otro preso
por tì, te librò. *Gast.* Confiesso
que eres la lealtad de Francia.
Confiesso, Doña Violante,
que à poder mi voluntad
usar de su libertad,
quedára con ser tu amante
en la obligacion mayor,
que un hombre puede tener;
pero como puede ser,
si à Armesinda tengo amor?
Echòse sobre la hacienda,
por ser acreedor primero:
y assi, aunque pagarte quiero,
sino es que palabras venda,
que son solas las alhajas
que me han quedado, no sè
como pagarte podrè;
que en palabras, pago en pajas.
Viol. Don Gaston, no quiero mas
de que à tu Estado te buelvas,
y que en el alma resuelvas
la obligacion en que estás
à mi amor, ya que mi hermana
tan lexos de amarte vive,
que solo admite, y recibe
una pretension villana
de un falso amigo que tienes,
con quien mi Padre la casa.
Gast. Ay Cielos! si aquesto passa,
por què à darme vida vienes?
morirme fuera mejor.
Viol. Zelos, què vais à decir? *aparte*
Mas si vive de mentir,
y engañar siempre el amor,
con una mentira quiero
probar, si Armesinda olvida
à Don Gaston, que aborrecida,
alegre sucesso espero.
Gast. Es Don Manrique de Lara
el amigo que me vende?
Viol. Esse à Armesinda pretende,
y solamente repara
en que vivas, Don Gaston;
y assi la ocasion ha sido
de matarte: ha intercedido
por èl el Rey de Aragon,
y mi padre à instancia suya,
despreciando al de Tolosa,
se la ofrece por esposa.
Gast. Valgame Dios! Qué destruya
el interès tal amor,
tanta fee, tanta amistad,
tanta nobleza, y lealtad,
tanto esfuerzo, tal valor?
Don Manrique? Ah ingratos Cielos!
Viol. En notable riesgo estás,
si aqui te detienes mas.
Gast. D. Manrique? Ay rabia! Ay Cielos!
Viol. Véte à Fox, y en èl advierte,
que te dì, Conde, la vida. *Vase. Gast.*

Gast. Mientes, tu eres mi homicida:
aquesta es vida? esta es muerte.
Salen Tamayo, y Rosela.
Ros. De manera lo ha sentido,
y tan fuera de sì està,
que al Duque le pesa ya
de haber su muerte fingido:
teme que se ha de enloquecer,
y aunque mas la desengaña
que vive, y que està en España,
no hay persuadirla à creer,
sino que con Don Gaston
muriò tambien Don Manrique.
Tam. No sè que traza fabrique *ap.*
para entrar en la prision.
En fin, que la crueldad
de Aymerico llegò à tanto,
que al de Fox matò? *Ros.* Es espanto.
No hay persona en la Ciudad,
que su muerte mal lograda
no sienta en extremo. *Tam.* Y bien,
piensa salir Don Guillèn
con la traza concertada?
Ros. En conquistando el Condado
de Fox, se desposará con
Armesinda. *Tam.* Si hará,
si no buelve trasquilado.
Don Manrique, mi señor,
parte à su defensa, y lleva
diez mil Soldados, à prueba
de lealtad, y de valor;
y pues Don Gaston es muerto
sin herederos, sin duda,
que luego à Narbona acuda,
y en viniendo, tèn por cierto,
que vengando à Don Gaston,
será Duque de Narbona;
y para honrar mi persona,
dicen, que tiene intencion,
armandome Cavallero,
hacerme Cavallerizo
Mayor, y aunque sea postizo
el cargo, contigo quiero
casarme, que eres rolliza.
Ros. Conmigo? *Tam.* Mi fè te doy,
si Cavallerizo soy,
que has de ser Cavallerizá.
En pago de esto quisiera,
que à Armesinda consoláras,
y que la desengañáras.
Ros. Tamayo, aquesso es quimera,
ni me ha de creer, ni puedo
entrar à verla, ni hablarla.
Tam. Pues como podrè avisarla?
Què muger hay que un enredo
no sepa, para advertirla,
que mi Señor vivo està?
Ros. De ninguno lo creerá mejor
que de ti. *Tam.* A decirla
vengo aquesto de Aragon:
Pero què traza ha de haber
para hablarla, si ha de ser
entrando yo en la prision,
y no sabiendo bolar?
Ros. Guardandola el Duque tanto,
no sè como. *Tam.* Haz tu un encanto.
Ros. Tèn animo para entrar
denrro de un cofre cerrado,
que de vestidos la embio,
y hablaràsla. *Tam.* Como? un frio
de miedo el alma me ha dado:
Yo en cofre? *Ros.* Si tan leal
eres siempre à tu Señor,
no es mucho esto. *Tam.* De temor
me suele venir un mal,
siempre que estoy encerrado,
con que se me ablanda el vientre;
si me viene despues que entre,
y estoy vivo embalsamado,
gustarás de verme asi?
Ros. Oy le tienen de llevar:
si te quieres arriesgar,
famosa traza te dì:
determinate, Tamayo.
Tam. Vamos, tomarè sudores.
A què no obligais, Señores,
à un leal, y fiel Lacayo?
Ros. Vèn à enterrarte.
Tam. Que me llevan en salud?
Ros. Esso te espanta?
Tam. Mi Sacristan eres, canta
quando estè en el atahud. *Vanse.*

Tocan caxas, y sale Don Manrique con baston, y Soldados.

Manr. El Conde Don Gaston muerto, y su amigo
con vida, y sin que tome la venganza
del homicida con exemplar castigo?
O Duque fiero! espera, que si alcanza
à tu Narbona el fuego de mi furia,
no lograrás tu inutil esperanza.

Sold. Ii

Sold. 1. Famoso Don Manrique, marcha luego,
mete à saco à Narbona, muestra à Francia
tu valor, y la guerra à sangre, y fuego,
que pues el de Tolosa, y su arrogancia
huyò furioso, y Fox por tuyo queda,
ser tus Soldados es nuestra ganancia.

Sold. 2. Aunque el Rey de Aragon quexarse pueda,
que contra el Duque de Narbona vamos,
cuya antigua amistad la guerra veda,
es tan grande el amor que te cobramos,
y tan grande del Duque fue el excesso,
que tu gusto, y su muerte procuramos.

Manr. Quando el Rey sepa, amigos, el sucesso,
aunque era Don Gaston contrario suyo,
confessará el agravio, que confiesso:
de su valor su justo enojo arguyo.
Marchemos à Narbona, y sus despojos
gozad, mientras me vengo, y la destruyo:
doblad Vanderas, y Estandartes roxos:
sacad pendones negros, y entapicen
los vientos; la color de mis enojos
el destemplado parche solemnize
las obsequias, y el luto que merece
mi amigo malogrado, è infelice,
que contra el fiero Duque el Cielo ofrece
un castigo cruel; mas què castigo
la muerte vengará de tal amigo? *Vanse.*

Sale Armesinda.

Arm. Ya, aunque libertad me dèn,
no la querrá mi firmeza,
que libertad, y tristeza,
pocas veces dicen bien.
Llore el Conde Don Guillèn,
podrá ser me ablande assi,
que como quanto hay en mi
es llanto, pena, y dolor,
vestido de mi color,
quizá me obligará à un sì;
mas para què ha de querer
el sì de un alma, trassumpto
del sepulcro de un difunto,
cuya vida solia ser?
Ojos, ya es hora de hacer
los funerales oficios,
de vuestro pesar indicios,
pues funda en vos cada dia
amor la capellania
de estos tristes exercicios.

Descubrese un Cofre en que està Tamayo, y và respondiendo sacando la cabeza.

Arm. Es possible que muriò
Don Manrique, y que estoy viva,
quando de su luz me priva
la muerte, que le eclipsò?
Lengua, responded que no,
y engañadme un rato assi.
Vive? Decid que si. *Tam.* Si.

Arm. Ay Cielos! quien respondiò
el si, que el alma oyò? *Tam.* Yo.

Arm. Valgame Dios! con què miedo
oyendo esto quedo. *Tam.* Quedo.

Arm. Huirè de aqui? mas no. *Tam.* No.

Arm. Ay mas temeroso ensayo!
Voz, que mi muerte difieres,
dì, soy yo quien quieres? *Tam.* Eres.

Arm. Y tu? Desmayo. *Tam.* Tamayo.

Arm. Quièn es Tamayo? *Tam.* Lacayo.

Arm. Valgame el Cielo! Ay tal cosa!
no oso hablar de medrosa. *Tam.* Osa.

Arm. Voz, de donde me has hablado?
Adonde estás? *Tam.* Embaùlado.

Arm. De oìrle estoy temerosa:
que perdì el sexo imagino.
Si es esto algun frenesì?
mas no. Què quieres de mi,
voz, que à mi mal vino? *Tam.* Vino.

Arm. Sin duda, que desatino.

Sale Tamayo del Cofre.

Tam. Vino quiero, y vino pido,

cuer-

cuerpo de Dios, que embutido
en un baùl mas de una hora,
por solo hablarte, señora,
ni he comido, ni he bebido.
Arm. Ay Jesvs! Quièn eres, hombre?
como entraste aqui? *Tam.* No sè,
en Arca, como Noè.
Tamayo soy, no te assombre:
Don Manrique, mi señor,
tiene de vivir mas años,
à pesar de los engaños
de tu Padre, que Nestor.
A esto solo me ha embiado:
con las Armas de Aragon
vá à tomar la possessión
de aquel famoso Condado,
que será suyo, por muerte
del Conde, su grande amigo;
y à mi, que siempre le obligo
con hazañas, de esta suerte
en el cofre, que Rosela
de vestidos te embiò,
mi industria me sepultò.
Agradece mi cautela,
y dáme albricias. *Arm.* Si es cierto
que mi Español vivo está,
qualquiera joya será
de poco precio. *Tam.* No es muerto.
Arm. Toma este diamante, tèn
esta cadena, este anillo,
toma aqueste cabestrillo,
y aquestas perlas tambien.
Tan. Cuerpo de Dios, y què rico
quedo esta vez!
Dentro el Duq. Abrid aqui.
Arm. Este es mi Padre. Ay de mi!
Tam. Quièn? Còmo? *Ar.* El Duque Ayme-
Tam. De esta vez me hace gozmar (rico.
oro, y joyas. San Onofre,
ayudadme, que en mi cofre
quiero tornarme à embaùlar.
Metese en el Cofre, quedando con los pies defuera, y salen el Duque, y Doña Violante.
Duq. Notable es la confusion
en que estoy puesto, Violante:
si aquesto passa adelante,
temo la justa passion,
que Don Manrique de Lara
muestra por su amigo el Conde.
Arm. Señor? *Duq.* Hija, oy corresponde
la fortuna, hasta aqui avara,
con tu gusto. Aqui me escrive,
y manda el Rey de Aragon,
que acudiendo à la aficion
de Don Manrique, que vive,
aunque lo contrario dixe,
te desposè con èl luego;
yo quiero cumplir su ruego,
y tu gusto: que me aflige
el ver venir à Narbona
Don Manrique en son de guerra,
destruyendome la tierra,
de suerte, que no perdona
la vejèz, ni la puericia,
que su rigor fiero alcanza,
diciendo, que es en venganza
del Conde, y de mi injusticia.
Algun gran daño recelo,
que me coge descuydado,
y un Español enojado,
es ira, y rayo del Cielo.
Arm. Sabe èl, que gustas, señor,
que sea mi esposo? *Duq.* Si.
Arm. Pues tan poco fias de mi,
y tan poco puede amor,
brabatas son Españolas;
passen tempestad, y truenos,
verás los Cielos serenos,
y el Mar amansar sus olas:
Yo quiero desenojarle.
Viol. Esso, mejor lo harè yo,
que Don Gaston no muriò.
Duq. Còmo? *Viol.* Si juras de darle
por esposa à Don Manrique,
como dices, à mi hermana,
yo harè que venga mañana
à tus pies, y que publique
pesarle haberte enojado.
Duq. Yo lo juro; pero dì,
Don Gaston es vivo? *Viol.* Si:
Por mi industria se ha librado
de tu rigor, dando muerte
el Alcayde à otro por èl.
Duq. Confiesso que fuì cruel,
contento estoy de essa suerte:
Mañana entrará en Narbona,
estarás, hija, avisada.
Arm. Cielo eres, prision amada!
Duq. Violante, por tu persona
quedará libre mi Estado
de la colera Española,
siendo bastante ella sola
à venceros. Obligado
voy, hazle luego avisar,
que yo quiero responder

al Rey. *Arm.* Bolviòse en placer
mi temeroso pesar.
Viol. Esta vez de Don Gaston *apart.*
he de ser esposa.
Vanse el Duque, y Doña Violante, y buelve el Duque, y coge à Tamayo.
Tam. Fuèse? *Arm.* Si: sal.
Tam. Mas si acá bolviesse.
Duq. Assi, Armesinda, razon
será: què es aquesto? espera.
Tam. Cogiòme vivo, par Dios. *apart.*
Duq. Què haceis aqui? Quien sois vos?
Tam. Un Lacayo en su basera:
El diablo mi suerte ordena. *apart.*
Duq. Quien sois? *Tam.* Yo no vivo mas. *ap.*
Yo, señor, soy un Jonás,
y este cofre es mi ballena.
Arm. Criado es de Don Manrique,
que con aquesta invencion
entrò aora en la prision,
para que me certifique
de que su señor no es muerto.
Tam. Un Lazaro al natural
soy, que huelo como el mas
sepultado: mas si es cierto,
que Don Manrique ha de ser
yerno tuyo, perdon pido.
Duq. Grande atrevimiento ha sido,
aunque me ha obligado el ver
vuestra lealtad. *Tam.* Yo me obligo
de traerte à mi señor
luego aqui, si tu rigor
usa clemencia conmigo.
Dirèle, que vivo está
el de Fox, y que es su esposa
mi señora, y tu hija hermosa.
Duq. Venid, pues, que importará,
para que se certifique,
que le desengañeis vos.
Tam. Tumba de mi muerte, à Dios.
Arm. Amor venciò Don Manrique. *Vanse.*
Salen Don Gaston, y Renato.
Ren. Fox, famoso Don Gaston,
à Don Manrique de Lara
reconoce. *Gast.* Ah suerte avara!
Ren. Mandòle el Rey de Aragon,
que con sus armas, y gente
por fuerza la conquistasse,
y que con èl se quedasse,
y venciendo facilmente
à Don Guillèn de Tolosa,
su possession le ha tomado.
Gast. Ah falso amigo! el Estado
me quitaste con la Esposa!
el Cielo te dè un castigo,
que à quien te conoce assombre;
pero bastate el nombre
de falso, y traydor amigo.
Renato, yo me resuelvo
de ir à Fox, porque el amor,
que como à propio señor
me tienen todos, si buelvo,
me dará su possession.
Ren. Temeridad es aquessa.
De la Gente Dragonesa
tiene puesta Guarnicion
el Rey; y tener por cierto,
que no vives, causa ha sido
de no haberte perseguido.
Gast. Su enojo, y rigor advierto.
Pero dicen, que mandò
Don Manrique, que dexassen
mis armas, sin que borrassen
lo que su traicion borrò;
y que de Fox no ha querido
llamarse Conde, y mi muerte
fingiò; sentì de tal suerte,
que pienso que fue fingido,
que vá à assolar à Narbona
en mi venganza. *Ren.* Con esso
querrá encubrir el excesso,
que su deslealtad pregona,
porque despues no le culpe
el mundo. *Gast.* Tu dices bien;
aunque la fama tambien
su falsa amistad esculpe
en el bronce de su afrenta,
que nunca se ha de borrar.
Ren. Tu muerte ha de procurar
sin duda, porque si intenta
ser esposo de tu Dama,
y Conde de Fox, quien duda,
que se assegure, y acuda
à desmentir à la fama,
que viviendo tu, ha de ser
su infamia? *Gast.* De aqueste modo,
si soy desdichado en todo,
adonde he de ir? què he de hacer?
No puedo huìr à Aragon,
porque es su Rey mi enemigo:
Fox anuncia mi castigo,
Narbona fue mi prision:
Estoy por darme la muerte.
Ren. Una pobre Fortaleza
me diò la naturaleza,
y aunque pequeña, harto fuerte:

esta te ofrezco, y la vida.
Gast. Aunque la mia aborrezco,
yo la admito, y agradezco.
Español, mi agravio pida
al Cielo venganza tanta,
que de esta injuria te acuerdes:
La vida pierdas, pues pierdes
la ley inviolable, y santa
de la verdad pura, y clara,
aunque en la necessidad,
dicen que trae la amistad
à las espaldas la cara. *Vanse.*

Salen Doña Violante, y Don Manrique de luto, y Soldados.

Manr. Nunca olvida los agravios
la ley de la cortesìa
entre los nobles, y sabios:
ni la merced de este dia
es bien que solos los labios
la agradezcan; que el venir
à honrar vos el campo nuestro,
basta, señora, à impedir
aqueste rigor que os muestro:
oy no se ha de combatir,
aunque muerto Don Gaston,
y corriendo por mi cuenta
su injusticia, vanos son:
son ciertos, si el Duque intenta
el darme satisfacion.
Viol. Conde, ni està la Ciudad
tan sola de armas, y gente,
que miedo, ò necessidad
la obliguen, ni hay quien intente
en ella, que la amistad
rompais, que con Don Gaston
tuvisteis: solo he venido
à desmentir la opinion,
que de su muerte ha tenido
Narbona, Fox, y Aragon.
Si aqueste luto es señal
del honrado sentimiento
de un amigo tan leal,
trocadle oy por el contento
à vuestra tristeza igual.
Don Gaston vive, que à ser
muerto, no tuviera vida
yo; pues aguardando ver
una paga agradecida,
soy amante, aunque muger.
Mi Padre mandò matarle,
pero por mi industria huyò;
y el Alcayde por librarle,
la muerte à otro preso diò
de su mismo cuerpo, y talle.
Diòme palabra de ser
mi esposo por tal favor,
con que pudo entretener
mis esperanzas, y amor,
y vos la experiencia hacer
de esta verdad. *Manr.* Será poco,
si vive, que mi contento
me fuerce à bolverme loco,
pero duda el pensamiento.
Viol. Si à creerme no os provoco,
dad vos traza para hacer
como os pueda assegurar.
Manr. Sois, aunque ilustre, muger;
y es de cuerdos el dudar,
si es de nobles el creer.
Sale Tam. Què es de mi señor? El luto
dexa, con que cubrir pueda
la tumba del cofre astuto:
ponte galas de oro, y seda,
y paga al placer tributo.
Don Gaston resucitò,
como yo resucitè
del cofre, en que me metiò
tu amor: todo aquesto sè
de Renato, que llegò
à Narbona, y de su vida
ha dado cuenta à Aymerico.
Manr. No hay quien mi contento impida:
si esso es cierto, ya publìco
la paz, que mi guerra olvida.
Hermosa Doña Violante,
què està vivo Don Gaston?
Què es tu esposo? què es tu amante?
Viol. Y por el Rey de Aragon
lo seràs de aqui adelante
de Armesinda, à quien te ofrece,
juntamente con la paz,
mi Padre. *Tam.* Què te parece
de aqueste Lacayo? *Manr.* Toque
otra vez templado el parche,
porque el pesar se revoque,
y à Norbona el Campo marche.
Tam. Ya no temo Rey, ni Roque.
Manr. Dèn à los vientos librea
los alegres Estandartes,
porque el Sol mis dichas vea,
y entapicen por mil partes
el ayre que los desea:
que mañana harè testigo
al mundo, de quan dichoso
soy, pues à Armesinda obligo,
que me admita por esposo,

sin ofensa de mi amigo.
Y vos, que sois el valor
de Francia, y restauradora
de Don Gaston, y mi amor,
triunfad en Narbona aora
de este Campo vencedor.
Viol Solo serviros procuro,
si aquesto adelante passa.
Por mentir mi amor perjuro, *ap.*
y con mi hermana si se casa,
mis deseos asseguro:
pues Don Gaston pagará
la vida que le ofreci.
Tam. Esse luto servirá
de ornamento para mi,
porque soy de requiem ya,
desde el entierro primero.
Manr. Vamos, que vivo
à mi amigo ver espero;
pues la media vida es
un amigo verdadero.
Tam. Oy me ha dado San Onofre
la vida, que habia perdido,
porque no hiciera Godofre
tal hazaña. *Manr.* Còmo?
Tam. He sido Patriarca, ò Patricofre.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Gaston de peregrino.

Gast. Quando de la inclemencia,
que el Cielo usa conmigo,
no sacára mi pena otro provecho
mas, que hacer experiencia
de un falso, y doble amigo,
quedára en mis desdichas satisfecho.
Mis males prueba han hecho
en sus adversidades,
de un vidrio, que inconstante
compraron por diamante,
pues la piedra toquè de amistades;
y fuera cosa nueva,
hallar amigo en el trabajo à prueba.
Sigue al cuerpo la sombra
quando el Sol está claro,
mas huye, si la nube se le opone;
que bien Ovidio nombra,
sombra al amigo avaro,
que solo en el interès su amistad pone;
pues por mas que propone
seguir su adversa suerte,
si falta la ventura,
huye en la noche obscura,
q̃ no ay palabra en la desdicha, ò muerte;
y fuera cosa nueva,
hallar amigo en el trabajo à prueba.
Vidrio fue Don Manrique,
por mas que le celebra
España, y sombra quando yo Sol era:
que mucho que publìque
ser vidrio que se quiebra,
y huya qual sombra en la ocasion primera?
A Fox gozar espera;
y sin que le averguence
su amistad, à mi Dama
esposa, y dueño llama,
que el interès las amistades vence;
y fuera cosa nueva,
hallar amigo en el trabajo à prueba.
Huyendo voy à España,
pues de mi propia tierra
un falso amigo à desterrarme vino:
solo amor me acompaña,
que por hacerme guerra,
ni lo vence la ausencia, ni el camino:
qual pobre peregrino,
ando à buscar un hombre,
que convenga conmigo,
y siendo firme amigo,
las obras correspondan con el nombre;
mas será cosa nueva,
hallar amigo en el trabajo à prueba.

Salen Tamayo, y dos Criados de camino.

Tam. Yo me adelanto à prevenir la cena,
y la posada, mientras Don Manrique,
entre las sombras de estas alamedas
passa la siesta, que hace calorosa;
pico el frisòn, y parto como un rayo. *Vase.*
Sold. prim. Mas que te hallamos como ayer, Tamayo.
Gast. Tamayo oì decir, y Don Manrique:
Valgame Dios! si dicen que en Narbona
con Armesinda habia de casarse,
què puede ser la causa, de que aora
à Francia dexe, y à Aragon camine?

saber

saberlo quiero: Ay rigurosos Cielos,
si se acabassen mi temor, y zelos!
Seg. Sed tengo, y el calor hace excessivo.
Prim. Si tienes sed, aqui corre un arroyo,
riyendose de ver, que no la matas.
Seg. Yo agua? Yo en mis tripas sabandijas?
Maldiga Dios, quien casa de aposento
le diesse en ellas. Oye: Un peregrino
me ha deparado Dios: Monsiur, si acaso
la hermana calabaza sufre ancas,
quiere darme de ella un par de soplos?
y probando si es bueno su zumaque,
pues vá à San Jaque, le darèmos jaque.
Gast. Holgárame de estar tan prevenido,
que traxera con que refrigeraros,
pero voy tan ageno de mi gusto.
Prim. Maldiga el Cielo, amen, à peregrino,
que puede andar sin el bordon del vino.
Seg. Vais, ò venìs à España? *Gast.* A Monserrate
voy, y à San Jaque; y pienso que os he oìdo,
que vá à Aragon desde Navarra
Don Manrique de Lara. *Seg.* Conoceisle?
Gast. Tengo noticia de èl. *Prim.* A Zaragoza
vamos con èl, donde el Rey intenta
ser su padrino, y celebrar las bodas
de la hermosa Armesinda, que à esta causa
habrá dos dias, que su padre el Duque
partiò con ella para Zaragoza,
y con Doña Violante hermana suya,
porque el Rey de Castilla, Alfonso Octavo,
con el Rey de Aragon, y el de Navarra
quiere verse en Monzòn, y todos juntos
hacer guerra à los Moros Andaluces:
Han combidado al Duque de Narbona
à esta guerra; y assi, para mas honra,
quiere casar su hija en su presencia,
echando el sello à sus venturas todas,
pues se han de hallar tres Reyes à sus bodas.
Gast. Ah Cielo riguroso! Y por què causa
Don Manrique no vá en su compañia?
Seg. Porque pensò partir à Fox primero
que à Aragon, mas despues le ha parecido,
que queda bien seguro; que quien ama,
siglos eternos los instantes llama.
Gast. Podriale yo hablar? *Seg.* En despertando
por què no? Bien podeis mientras enfrenan
los cavallos, que aora están paciendo:
pero ya ha despertado, y imagino,
que querrá caminar, aunque la siesta
el rigor de su fuego multiplica;
mas donde pica amor, el Sol no pica.
Gast. Buena ocasion se ofrece de vengarme. *ap.*
Agravio, yo os harè aora testigo,
de que sè castigar un falso amigo.

Sale Manr. No es hora de caminar, hermanos?
enfrenad, y partamos. *Prim.* Es temprano,
y el calor es terrible. *Manr.* Ya lo veo;
mas quien tendrá las riendas al deseo?
Ah Cielos! quien supiera de mi amigo,
que el no saber donde està, deshace
en parte el gusto de mi alegre boda:
deparemele amor, será cumplida
mi dicha, que sin èl està partida:
No vais por los cavallos? *Seg.* Vamos, ola.
Prim. Aqueste peregrino quiere hablarte. *Vanse.*
Manr. Querrá alguna limosna: enfrena, parte.
Sois Francès? *Gast.* No tengo Tierra.
Manr. Còmo no? *Gast.* La que tenia,
dias ha ya que no es mia.
Manr. Por què? *Gast.* Porque me destierra
un falso amigo, hecho al temple,
aunque al oleo pareciò,
que una borrasca borrò,
y obliga à que se destemple
la pintura, que entendì
fuera eterna; mas no dura
la amistad, y la pintura
en el trabajo. *Manr.* Es asi:
De adonde sois? *Gast.* Tal estoy
por un tyrano interès,
que no sè si soy Francès,
aunque dicen que lo soy.
Manr. Còmo? *Gast.* Buelvo à dudar luego,
porque mudò el tiempo vano
un amigo Castellano,
que ya en lealtad es Griego.
Man. Alto: Vos no os declarais, *Dale limosna.*
tomad, y à Dios, que ya es tarde.
Gast. De quien sois haceis alarde.
Manr. Un doblon es, què mirais?
Gast. Miro, aunque me maravillo,
el doblon que me habeis dado,
doble el dueño, y èl doblado:
mas os quisiera sencillo,
y no salieran tan claras
mis desdichas; mas ya son
del modo que vos, doblon,
los amigos de dos caras:
En despreciaros me fundo,
basta que ya el tiempo os borre,
que sois falso, y ya no corre
otra moneda en el mundo.
Manr. Falso esse? *Gast.* El dueño me induce
à que le pierda el decoro:
que aunque reluce, no es oro
todo aquello que reluce.
Amigos hay de apariencia
de oro, que viendo pobre
al amigo, son de cobre,
ya yo he visto la experiencia.
Ya no ay Eneas, ni Acates,
porque el engaño alquimista,
cadenas hace à la vista
de oro de mil quilates;
pero son yerro, y no yerro,
que ya la amistad mas buena
se dora como cadena,
con ser amistad de yerro.
Manr. O habla este conmigo,
ò està loco: Don Gaston? *Conocele.*
amigo del corazon?
Gast. Nombre me ofreces de amigo?
Traydor, quando fama cobras,
de la deslealtad que labras,
de amigo son tus palabras,
y de enemigo tus obras?
quando usurpando mi Estado,
con el de Aragon conciertas
mi muerte, por gozar ciertas
tus traiciones? quando has dado
de esposo palabra, y mano
à Armesinda, cuyo pecho
casa de aposento ha hecho
el alma, que lloro en vano?
Por què tu traicion traspassa
la amistad, que ya atropella,
y por quedarte en ella,
echas al dueño de casa,
quando me vás à quitar
mi esposa, amigo me llamas?
No echas de ver, que te infamas,
quando me vienes à dar
esse nombre, pues con èl
pierdes de amigo el decoro?
mas quieres parecer oro,
y no eres mas que oropèl:
La media vida te dì

el dia que tu amistad
te admitiò mi voluntad,
y essa he de quitarte aqui:
aunque por haber estado
con otra media, que es tuya,
es razon que de ella huya,
porque se le habrà pegado
la peste de la traicion,
que tu esperanza hace usana,
y como está la mia sana,
huye de tu contagion.
Mas por lo que à España debo,
cuyos nobles naturales,
por amigos, y leales
los aventajo, y apruebo:
por lo que à mi amor obliga,
y porque à ti te està bien,
à trueque que no te dèn
nombre de traydor, ni diga
el mundo en tu deshonor,
haciendo tu culpa clara,
que Don Manrique de Lara
à su amigo fue traydor:
aqui, con mortal castigo
sepultarè tu deshonra,
que quiero bolver por tu honra,
por lo que fuiste mi amigo.
Manr. Y yo sufrir tus agravios,
porque soy tu amigo, quiero,
sin desnudar el azero,
ni la lengua: que los labios
tienen su enojo con llave,
y yo no apruebo, ni sigo
el amigo, que à su amigo
sufrir injurias no sabe.
Y assi, aunque me has injuriado
con la traicion que me indicias,
yo te perdono, en albricias,
Don Gaston, de haberte hallado.
Yo te he usurpado tu Tierra?
Vè à Fox, para que divises
si en vez de tu Flor de Lises,
han puesto la paz, ò guerra
las dos calderas, que son
las armas con que honra el Cielo,
desde Don Diego Porzelo,
los Laras, y su blasòn.
Què Alcaydias he mudado?
Què tributos he cogido?
Què servicios he pedido?
Què monedas he labrado?
Què escriptura hay que publique
lo que tu passion afirma,
adonde diga la firma:
Conde de Fox Don Manrique?
No hallarás sino es cobrado
tu patrimonio perdido,
el de Tolosa vencido,
y el de Narbona obligado
à darte à Doña Violante,
à quien si de esposo diste
tu palabra, quando fuiste
libre, por tu amor constante,
què mucho que intente ser
esposo de quien no puedes
serlo tu, sino es que quedes
por perjuro? Tu muger
es Doña Violante, y yo
tan tuyo, que la experiencia
hizo prueba en mi paciencia,
pues ni la mano sacò
la espada, haciendo testigos
mis agravios, ni han bastado
à que no te aya enseñado,
como han de ser los amigos.
Gast. Si todos como tu son,
maldiga Dios la amistad:
Probarás tu lealtad
con el Rey, que en Aragon
te diò sus armas, y gente,
para que à Fox conquistasses,
y con èl te levantasses?
dirás, que la fama miente:
Que pues dices que yo dì
à Doña Violante mano
de esposo, dirás, que en vano
puedes persuadirme assi;
pero ni quiero creerte,
ni manchar mi noble azero
en tu sangre: solo quiero
que vivas, pues en tu muerte,
la infamia que tu honra priva
morirá, y será mejor
dexarte vivo traydor,
para que tu infamia viva.
Viva, que si en tì viviò
de mi vida la mitad,
que tu rompida amistad
tan presto del alma echò,
oy darte vida he querido,
aunque el enojo me abrasa,
por no derribar la casa,
que por huesped me ha tenido.
Manr. Pues, vive Dios, que esta vez,
aunque tu furia me ofenda,
no ha de romperse la rienda

de mi paciencia, y que juez
tienes de ser, y testigo
de mi amistad; y aunque tuerza
oy mi inclinacion, por fuerza
has de ver, que soy tu amigo.
Ola! *Sale 1.* Señor?
Manr. Essa espada
quitad à esse peregrino. *Quitansela.*
Gast. Ah traydor! bien imagino
lo que tu amistad doblada
intenta: à Aragon me llevă;
porque su Rey me dè muerte.
Manr. Mas para que de esta suerte,
haciendo bastante prueba
de mi amistad, sean testigos
quantos han visto mi amor,
que ha enseñado mi valor
como han de ser los amigos. *Vanse.*

Salen el Rey de Aragon, el Duque, Armesinda, y Doña Violante.

Rey. Un buen dia habeis dado à Zaragoza,
famoso Duque, pues de la belleza
de vuestras celebradas hijas goza.
Duq. Su humildad favorece vuestra Alteza.
Rey. Vuestra vejèz con verlas se remoza:
Mucho debeis à la naturaleza,
pues quanto pudo diò à vuestra ventura,
à vos valor, y à ellas hermosura.
Ya tengo embidia al Conde Don Manrique,
y lastima notable al de Tolosa:
al uno, en que vuestro hijo se publique:
y al otro, en que no goce tal esposa;
mas si quereis, que lo que siento explique,
vuestra suerte con èl es venturosa,
pues si Armesinda es Fenix en belleza,
èl es Sol en valor, y gentileza.
Yo, señora, he de ser Padrino vuestro,
que estimo, y amo mucho à vuestro amante.
Arm. La obligacion callando, señor, muestro,
con que os debo servir de aqui adelante.
Rey. Como el tiempo me hizo en amor diestro,
casi imagino ya, bella Violante,
que me pedìs, que à Don Gaston reciba
en mi amistad, y gracia: en ella viva,
pues que vive por vos; y Don Manrique,
exemplo de amistad unico, y raro,
à Fox le entregue; y Aragon publìque,
que està en mi proteccion, y Real amparo;
pues quando de la paz se certifique,
bolviendo à ver el Sol otra vez claro,
de sus trabajos, y prision passada,
vendrá à cumpliros la palabra dada.
Viol. Beso tus pies. *Rey.* Ya viene el de Castilla
à ver el Pilar Santo, consagrado
por la Reyna del Cielo, cuya Silla
tiene su assiento sobre el Sol dorado:
Quiere hacer guerra al Moro de Sevilla,
que sobervio las parias le ha negado,
y que Navarra, y Aragon acuda
para tan santa empressa à darle ayuda.
En pago del socorro de esta guerra,
le he de pedir, que tornen los de Lara
à su antiguo valor. *Duq.* El que se encierra

en vueſtra Alteza, eſſe favor declara.

Rey. Si Don Manrique buelve à ver ſu tierra,
y en ſus Eſtados otra vez le ampara,
à inſtancia mia, el Rey, Duque Aymerico,
tendreis un yerno valeroſo, y rico.

Duq. Teniendo à vueſtra Alteza por Padrino,
què mucho que à ſu Patria reſtaurado
ſe buelva Don Manrique? ***Rey.*** Yo imagino,
que le he de ver, como merece, honrado.
Canſado vendreis, Duque, del camino,
en mi Palacio eſtais apoſentado:
andad con Dios, y deſcanſad, que es tarde.

Duq. Mil años, gran ſeñor, el Cielo os guarde. *Vanſe.*

Sale Don Manrique, y Don Gaſton, y ſe queda à un lado.

Manr. Bien sè, que ha de coſtarme la vida, ò ſexo
lo que oy intento hacer por un amigo,
y que eſpantando al mundo mi ſuceſſo,
tiene de ſer de mi valor teſtigo;
mas pierdaſe la vida, pues profeſſo
la amiſtad, cuyas leyes guardo, y ſigo:
que aunque la vida es mucho, eſtimo en poco
quedar por un amigo muerto, ò loco.

Rey. Què es eſto, Don Manrique? en Zaragoza
vos, y tan triſte, la color perdida?
quando Armeſinda vueſtra dicha goza,
tan amada por vos, y pretendida?
quando aguardaba de la gente moza
la Nobleza alegrar vueſtra venida,
con ſeñales de fieſta, y de contento,
tan triſte vos? Decidme el fundamento.

Manr. Dáme los pies, gran ſeñor,
y no te admire el ſuceſſo
de la novedad que vès,
y triſteza con que vengo:
que una determinacion
deſpachada en el conſejo
de amiſtad, y ſentenciada
en mi daño, y mi provecho,
me trae à tus pies confuſo.

Rey. Levantaos, Conde, del ſuelo,
y ſin hablar por enigmas,
declaraos, que eſtoy ſuſpenſo.

Manr. Ya ſabes, Rey poderoſo,
lo que al Conde de Fox debo,
y la amiſtad que con èl
tantos años ha profeſſo.

Rey. Ya sè, que Francia, y Eſpaña
os celebra por exemplo
de la amiſtad inviolable,
que en vos ha hallado ſu centro.
Si porque el de Fox eſtá
ſin eſtado, y en deſtierro,
por mi cauſa, Don Manrique,
haceis aqueſſos eſtremos:
ya yo, olvidados enojos,
por vueſtra ocaſion le he buelto
à mi gracia, y amiſtad,
y que goce otra vez quiero
à Fox, y à Doña Violante,
à quien, quando eſtuvo preſo,
dicen que diò fè, y palabra
de eſpoſo. ***Manr.*** Pluguiera el Cielo.
Tambien ſabes el amor,
que à Armeſinda bella tengo
deſde que vì ſu hermoſura
en Narbona. ***Rey.*** A què efecto
me haceis tantas prevenciones?
pues ella, y ſu padre miſmo
han venido à celebrar
vueſtro alegre caſamiento?

Manr. Gran Señor, mi amigo el Conde
ha ſeis años, que en deſeos
à ſu hermoſura dedica
el alma, y los penſamientos.
Yo le prometì caſarle
con ella, y en el tornèo

matè al Conde de Tolosa,
causa de tantos sucessos.
Y aunque quando vì à Armesinda,
amor encendiò mi pecho
llamas, que no han apagado
valor, ausencia, ni el tiempo;
ha resistido la furia
la amistad, à cuyo espejo
me miro, para enmendar
en su cristal mis defectos.
Aquesto obligò mi amor
à padecer un infierno
de penas, sin esperanza
de alivio, ni de remedio,
hasta que Doña Violante
por dar fin à sus deseos,
sospechas à mi amistad,
y à Don Gaston juntos zelos,
me engañò con persuadirme,
que el noble agradecimiento
del Conde, libre por ella,
le obligò con juramento
à ser su esposo: creilo;
y advirtiera, à ser discreto,
que la muger, y el engaño,
caudal à la parte han puesto.
Entrè en Narbona de paz,
y quedando satisfecho,
de que dexaba en su fuerza
la amistad, que estimo, y precio,
concertè mis desposorios
en ella, por ver que en ellos
mi Padrino habeis de ser:
Vino el Duque, y quiso el Cielo,
dilatando mi llegada,
que no bastassen enredos
à poner mi fama, y honra
en manos del vulgo necio.
Encontrè de peregrino
à Don Gaston, que creyendo
lo que en mi agravio la fama
publicaba, y no advirtiendo
mis satisfaciones, viene,
si es licito, en són de preso,
para que sus ojos vean
lo que por èl hacer quiero.
Invicto Rey de Aragon,
cartas de Castilla tengo,
en que me perdona el Rey,
y levantando el destierro
à los de mi noble sangre,
promete el bolverme presto
mis Tierras, y Patrimonio,
si olvidando enojos viejos,
con Don Fernan Ruy de Castro
amistad, y parentesco
contraygo, dando à su hija
palabra de esposo, y dueño.
Esto está bien à mi honra,
à lo que à Don Gaston debo,
à mis parientes, y amigos,
aunque mal à mi deseo.
Si el amor que me has mostrado
con tan magnifico pecho,
las leyes de la amistad,
y el remedio de mis deudos
te obligan, assi à tus plantas
se postren los viles cuellos
de Sarracenos alarbes,
tu nombre reconociendo,
que à Aymerico persuadan
tu intercession, y tus ruegos,
que à Don Gaston admita
por hijo, que con aquesto,
desengañando à Armesinda,
mostrará al mundo en mi exemplo,
como han de ser los amigos,
tan raros en este tiempo.

Rey. Conde, quando el Rey Alfonso
no me cumpliera el deseo,
que de veros con quietud
ha tantos años que tengo:
el valor que habeis mostrado,
y amistad, digna de Templos,
y Altares, donde eternice
la fama el renombre vuestro,
me obliga à hacer vuestro gusto.
Al Rey de Castilla espero,
aqui podeis aguardarle.

Manr. Prospere tu vida el Cielo.

Rey. Adonde está Don Gaston?

Gast. A tus pies, señor, pidiendo
que en tu gracia me recibas.

Rey. Levantaos, Conde, del suelo,
y alabaos de haber hallado
un amigo verdadero,
en la adversidad constante,
que es milagro en este tiempo.
Vamos, Conde Don Manrique,
y hallarèis al Duque viejo,
y Armesinda. *Manr.* Gran Señor,
tengo amor, y temor tengo,
que he de perder el juicio
si el tesoro hermoso veo,
de quien siendo dueño propio,
ha de gozar otro dueño.

La

Lagrimas ablandan mucho;
y al vaso mas firme, y recio,
que resistiò golpes grandes,
suele romper un pequeño.
Passarme quiero à Castilla,
que imagino, que no es cuerdo,
siendo vidrio la amistad,
quien osa ponerla à riesgo.
Rey. Pues no quereis aguardar
al Rey? *Man.* Saldrèle al encuentro,
y pedirèle licencia
para bolver à sus Reynos.
A Dios, amigo del alma.
Gast. Yo, Don Manrique, me precio
tambien, como vos, de amigo;
y si el casamiento acepto
de Armesinda, aunque la adoro,
es mas por veros resuelto
de casaros en Castilla,
que por cumplir mis deseos;
que de otra suerte, bien sabe
el amor grande que os tengo,
que à trueque de vuestro gusto,
me será gloria el tormento.
Manr. Conde, esposo de Armesinda
habeis de ser: yo lo quiero,
y estais obligado à darme
gusto en todo. *Gast.* Yo lo acepto.
Manr. Dadme, gran señor, licencia.
Rey. A poner voy en efecto
lo que os tengo prometido,
y à publicar el extremo
de vuestra firme amistad,
porque sepa el siglo nuestro
como han de ser los amigos. *Vanse.*
Manr. Tus invictas plantas beso.
Solos habemos quedado:
què habeis hecho, pensamiento?
què habeis hecho, amistad ciega?
alma loca, què habeis hecho?
por dar vida à un amigo,
es bien haberme à mi muerto?
Jesus, què estraña locura!
sin Armesinda, què espero?
donde he de ir, que el Rey Alfonso
ni me perdona, ni el Cielo
quiere que à mi Estado torne?
Todo fuè fingido enredo
por casar à Don Gaston
con Armesinda: Ay tormento!
acabadme de matar.
Necio he sido, si. No es necio
quien dá el alma? A lo que obliga
un amigo verdadero
es, à dar la hacienda, el gusto,
la libertad, y el sossiego:
pero el alma? aquesso no.
Si era el alma de este cuerpo
Armesinda, ya la he dado,
sin vida estoy, bueno quedo:
loco estoy sin Armesinda,
pero no es mejor que el sexo
pierda un hombre, que la fama?
claro está: loco, soy cuerdo.
Mas vale que muera yo:
mas ay rigurosos Cielos!
que vivo para morir
de amor, de rabia, y de zelos.
Sale Tam. Bravo Lugar es aqueste!
espantado de ver vengo
la sobervia de sus calles,
la riqueza de sus Templos.
Mas mi señor está aqui:
què diablos tiene? suspenso
se passea, y suspirando,
la vista clava en el suelo.
Has merendado cazuela
para dar tantos passeos?
ò hay moscones en la cola?
Manr. Sin Armesinda hay desvelos.
Tam. Oygan: passear, y darle,
què es aquesto que tenemos?
Manr. Por mi culpa, por mi culpa.
Tam. Y por tanto pido, y ruego
à Dios, y à Santa Maria,
à San Miguel, y à San Pedro.
Manr. Què dices? *Tam.* La Confession,
por ayudarte. *Manr.* Confiesso,
que estoy loco. *Tam.* Yo tambien.
Ay celemines, què es esto?
respondeme. *Manr.* Què respuesta
te tiene de dar un muerto?
Tam. Tu estás muerto? *Manr.* Si.
Tam. Y con habla? *Manr.* No hablo yo.
Tam. Pues? *Manr.* Mi tormento.
Tam. Ya fijo sofisticamos?
trabajo tiene el celebro.
Manr. Vèn acá: quando dá el alma
un hombre, no queda muerto?
Tam. Assi lo dixo un Albeytar,
tomando el pulso à un jumento.
Manr. Un amante no dá el alma
à su Dama? *Tam.* Esse argumento
traen siempre los boquirrubios,
pero no los boquinegros:
porque como puede estar

ſin alma un hombre? *Manr.* Eres necio:
porque el alma de ſu Dama
ſe paſſa luego à ſu cuerpo.
Tam. Pues es caſa de alquilèr?
Manr. Oyete, loco. *Tam.* Hable cuerdo.
Manr. Pues ſi el alma de Armeſinda
vivia dentro en mi pecho,
y à Don Gaſton ſe la he dado,
muerto eſtoy. *Tam.* El tema es bueno.
Manr. Digo, que no tengo vida.
Tam. Mas que no la tengas; quedo.
Manr. Entierrame. *Tam.* Buelve en tì,
por amor de Dios. *Manr.* O exemplo
de ingratos! La ſepultura
me niegas? *Tam.* Yo no la niego,
ſino reniego: Señor,
que has comido? ſi los berros
de anoche te hicieron mal?
Manr. Entierrame *Tam.* Ya te entierro;
quiero ſeguirle el humor.
No te has de echar en el ſuelo?
Manr. Què mas echado me quieres,
ſi à mal mis venturas echo?
Tam. El primer difunto en piè
eres, que viò el ſiglo nueſtro.
Aora bien, ya entran en caſa
tus parientes, y tus deudos,
todos cubiertos de luto.
Man. Valgame Dios! que honre à un necio,
muerto por ſola ſu culpa,
tanta multitud de cuerdos?
Mas ſi, que la necedad
es honrada en eſtos tiempos;
y muertos, todos ſon unos,
los necios, y los diſcretos.
Tam. Los Niños de la Doctrina
vienen, ya entran acá dentro:
ò què de ſarna que traen!
Manr. De la Doctrina ſon eſtos?
Tam. No lo vès? *Manr.* Por dar doctrina
à los amigos, me quedo
qual Niño de la Doctrina,
amigo Tamayo, huerfano.
Tam. Las Ordenes Mendicantes
vienen. *Manr.* No entren acà dentro.
Tam. Aguarden, Padres. *Manr.* Què orden
tendrán ya mis deſconciertos?
Tam. Aqueſta es la Cofradia
de la Soledad. *Manr.* Diſcreto
fuiſte en traerla, pues ſolo
ſin Armeſinda padezco.
Tam. Aqueſta es de la Paſſion.
Manr. Será la de mis tormentos.
Tam. Eſtotra es de los Dolores.
Manr. Terribles ſon los que ſiento!
Tam. La Caridad, que à los pobres
entierra. *Manr.* Muy bien merezco,
pues por dar, pobre he quedado,
que me compares con ellos.
Mas oye: No hay Cofradia
de la amiſtad? *Tam.* En el Cielo,
que aqui hay muy pocos Cofrades,
y eſſos ſon al uſo nuevo.
Manr. Pues no ſoy Cofrade yo?
Tam. Y aùn Mayordomo de necios,
pues eſtando vivo, cumples
las mandas del teſtamento:
Ea, ſi te has de enterrar,
y eſtás difunto, no hablemos:
los Pobres ſon de las hachas.
Manr. Quales ſon los Pobres? *Tam.* Eſtos.
Salìos al zaguan, hermanos;
ea, ſalid, acabemos,
que es muy eſtrecha la ſala,
y no huele bien el cuerpo.
Los Clerigos vienen ya
de la Parroquia; darèmos
las velas? *Manr.* Bien puedes darles
las velas de mis deſvelos.
Tam. Tome cada qual la ſuya,
deſde el Cura, haſta el Portero.
No tomeis dos, Monacillo;
eſcondeislas? ya lo veo.
Ea, que el Reſponſo cantan,
quieres que ſea el Memento,
ò el *peccantem me quotidie*,
Reſponſo de majaderos?
Manr. Si el Memento es acordarſe,
y peno quando me acuerdo
la hermoſura que perdì,
canta olvidos, que eſſo quiero.
Canta Tam. Và: *Peccantem me quotidie*
Quien me ha metido en aqueſto?
pero què tengo de hacer?
Man. Canta. *Tam.* Ya và: *Quia in inferno*
Tamayo, tu Sacriſtan?
Man. No cantas? *Tam.* *Nulla ex redemptio*
Manr. Tienes razon, que no tienen
ya mis deſdichas remedio.
Ay Armeſinda del alma!
què he de hacer ſin ti? *Tam.* Silencio;
que no ha de hablar un difunto:
Cuerpo de Dios, vaya el cuerpo.
Ya doblan en la Parroquia,
no eſcuchas el ſón funeſto?
oye: Din, dan, din, don, dron, dron.

Manr. Todo esso puede el dinero.
Tam. Ya cantan la Letanìa:
Sancta Petre, ora pro eo.
Kyrie eleyson, Christe eleyson,
Kyrie eleyson.
Manr. Ay, confusos devanèos!
dexame ir à morir, pues que yo dexo
de mi firme amistad al mundo exemplo. *Vase.*
Tam. El se ha ido, y me ha dexado
con el gasto del entierro;
voy à buscarle: Ay amor,
hijo al fin de un Dios Herrero!
todo lo yerras como èl:
Ir trás Don Manrique quiero,
y dar cuenta à Don Gaston
del peligro en que le ha puesto.
El que quisiere enterrarse,
yo soy el Sepulturero:
vengan que chico con grande,
enterrarè à real y medio. *Vase.*

Salen el Rey de Aragon, y el Duque.

Rey. Duque, aquesto os importa, y yo os lo ruego:
El Condado de Fox casi confina
con el Ducado vuestro de Narbona:
no hay quien en Francia aventajaros pueda,
si de estos dos Estados haceis uno,
cumpliendo aquesto, quedarè obligado,
contento el Conde, y vos rico, y honrado.
Duq. Señor, si Don Manrique buelve à España,
y por casarse en ella, el Rey le buelve
à su primer estado, no me espanto,
que aquesso, y la amistad que debe al Conde,
le obligue à que el amor suyo reprima,
por el valor, que como noble estima.
Engañòme Violante; y no me espanto,
amando al Conde, porque Don Manrique
quitasse los estorvos à sus zelos,
que me hiciesse entender, haberle dado
palabra Don Gaston de ser su esposo:
que amor, con ser rapáz, es cauteloso.
Yo le acepto por hijo, que à Armesinda,
y à mi nos está bien; pues quando el Conde
no fuera tan ilustre, cuerdo, y rico,
basta venir, señor, por orden vuestra.
Rey. De vuestra discrecion dais, Duque, muestra.
Llamen à Don Gaston. *Duq.* Solo recelo
la pena, y resistencia de Armesinda,
porque despues que estos sucessos sabe,
hace extremos de loca. *Rey.* Es obediente,
y forzarála el ver, que yo intercedo
por el de Fox, y que obligado quedo.
Sale Gast. Dáme, señor, aquessos pies. *Rey.* Los brazos
dad Conde, al Duque, de quien ya sois yerno.
Gast. Vivas, famoso Rey, un siglo eterno;
y vos, Duque, y señor, con la Corona
de Francia honreis la vuestra de Narbona.
Duq. Por lo bien que os está, lo deseára;
pues siendo mi heredero, de importancia
os fuera aora el verme Rey de Francia.
Sale un Criado. El Rey Alfonso Octavo de Castilla
encubierto ha venido à Zaragoza,
y ya à las puertas de Palacio llega.
Rey. Valgame el Cielo! A recibirle vamos;

Du-

Duque, venid: Conde, venid, pariente.
Duq. Ya te seguimos. *Gast.* Cierta es ya mi gloria,
pues ha salido amor con la victoria. *Vanse.*

Salen Doña Violante, y Armesinda.

Arm. Violante, mi muerte es cierta.
Ay, Español enemigo!
sola la ley de un amigo
es bien que tu amor divierta.
A poder cerrar la puerta
mi amorosa voluntad,
dexarte fuera mejor,
pues no ama el que amor
no antepone à su amistad.
Ordena naturaleza,
que de su Patria se aleje
el hombre, y sus Padres dexe
por la conjugál belleza;
y obligate tu nobleza
por un amigo à quebrar
esta ley? Por amar
bien pudiera ser traydor,
que los yerros por amor,
dignos son de perdonar.
Què he de hacer, Violante mia?
Viol. Dar consuelo à mis cuydados,
si pueden dos desdichados
hacerse assi compañia:
El Rey te casa este dia
con Don Gaston; y los Cielos,
para darme mas desvelos,
mi industria desbaratada,
te dán muerte mal casada,
y à mi de amor, y de zelos.
Què has de ser de Don Gaston?
Què tu gusto has de rendir
à mi pesar? *Arm.* Por morir
he de admitir su aficion:
mi Padre, y el de Aragon
lo mandan: soy desdichada.
y assi la muerte me aguarda,
aunque sea de esta suerte,
que no hay tan aspera muerte
como vivir mal casada.
Sale Rosela. Los Reyes, señora, vienen
de Castilla, y de Aragon,
con el Duque, y Don Gaston.
Arm. Ya mis obsequias previenen.
Viol. Què mala salida tienen
mis deseos, y la hazaña,
que mi amorosa maraña
intentò. *Arm.* Ay, fiero Manrique!
mi agravio España publique,
porque te aborrezca España.

Salen el Rey de Castilla, el de Aragon, Don Gaston, el Duque, y acompañamiento.

Rey Cast. Por esto vine encubierto.
Rey. Prudencia notable ha sido;
pues à no venir assi,
aunque nos prestára Egypto
sus piramides famosas,
grana, y marmol Paro, y Tiro,
Grecia sus arcos triunfales,
y Roma sus obeliscos,
qualquiera recibimiento,
por mas sumptuoso, y rico,
fuera de poco valor
para el que hemos conocido
en vuestra Alteza. *Rey C.* Ya sè,
que me ha de dexar vencido
vuestra Alteza en cortesia,
como en todo: Yo he venido
à ver aquesta Ciudad,
cuyos nobles edificios,
hermosura de sus calles,
riqueza de sus vecinos,
valor de sus Cavalleros,
claro cielo, y bello sitio,
se aventaja al nombre, y fama,
que sus grandezas ha escrito.
La Capilla he visitado,
y en ella el Pilar Divino,
que à la Christiandad de España
diò milagroso principio.
Gran Reliquia! *Duq.* Milagrosa!
Rey C. Yo os confiesso, que la embidio;
y que à gozarla en Castilla,
viviera alegre, Aymerico.
Viol. Dènos los pies vuestra Alteza.
Duq. Mis hijas son, Rey invicto,
y tus esclavas. *Rey C.* Mejor
direis, Angeles Divinos.
Alzad, señoras, del suelo,
que yo por cielo le estimo,
pues con tal belleza quedan
hechos sus campos eliseos.
De qual de estas dos bellezas
ha de ser el de Fox digno
de llamarse esposo, y dueño?
porque he de ser yo el padrino.
Gast. Beso tus pies; mi ventura,
y la lealtad de un amigo
tu vassallo, que à ser Darìo,
vieras, señor, un Zopiro:

Premia mi amor con hacerme
merecedor del Sol mismo,
que à los ojos de Armesinda
diò sus rayos cristalinos.
Viol. Ay de mi! què tal escucho?
Rey. Vuestra Alteza ha merecido
el vassallo mas leal,
que viò el mundo, à su servicio.
Rey C. Còmo? *Rey.* No ha alzado el destier-
y Estados, restituìdo (ro,
à Don Manrique de Lara,
como à los vandos antiguos
de los Manriques, y Castros
ponga fin; y siendo amigos,
se case con una hija
del Conde de Castro? *Rey C.* Digo,
que aunque siempre he deseado
este suceso infinito,
que nunca intentè tal cosa,
aunque por esse camino
me holgára ver el valor
de los Laras, reducido
à su hacienda, patria, y honra.
Gast. Todo esto, señor, ha sido
mayor lealtad, y firmeza
de la fe de un firme amigo,
y al fin, Manrique de Lara.
Arm. Ingrato, dì que es lo mismo.
Sale Tam. Lleve el diablo los amores,
porque por sus desvarìos
ha de andar de ceca en meca
la paciencia, y el juìcio.
Gast. Què es esto, Tamayo? quedo.
Tam. Què quedo? Cuerpo de Christo.
Gast. Que està aqui el Rey de Castilla.
Tam. Aunque estè aqui Valdovinos,
bueno has parado à mi amo.
Gast. Còmo? *Tam.* Los cascos vacìos,
busca quien vaya à alquilarlos:
Con tanto extremo ha sentido
el renunciarte à Armesinda,
que loco, y desvanecido
ha dado en decir, que está
medio muerto, y medio vivo.
Hame mandado enterrarle;
y à fé de quien soy, que ha habido
que ver en la pompa, y honra
de su funeral oficio.
Si te contára los gastos
de lutos, hachas, y cirios,
fuera una gran tiramira:
Algo ha buelto en su sentido,
y à mi persuasion está
sossegado, aunque en suspiros
se le và el alma à pedazos:
tu, señor, la causa has sido. *Vase.*
Arm. Ay Cielos! si esso es verdad,
celebren los ojos mios
las desdichas de los dos.
Rey C. Notable valor de amigo!
Gast. Yo tambien tengo de serlo, *ap.*
y con la hazaña que èl hizo,
aunque la vida me cueste,
he de vencerme à mi mismo.
Famosos, è invictos Reyes,
ilustre Duque Aymerico,
goce mi amigo à Armesinda,
y sepa el presente siglo,
que dura en èl la amistad,
que ensálzaron los antiguos,
de un Pilades, y un Orestes,
de un Tesèo, y un Peristeo.
Eneas soy de este Acates,
de este Eurialo soy Nisso,
y Picias de este Damán:
con vuestra licencia, pido
la mano à Doña Violante,
por quien estoy libre, y vivo,
que assi su amor satisfago,
y doy la vida à mi amigo.
Rey. Mostrais, Don Gaston famoso,
que los quilates subidos
del oro de la nobleza,
vuestra sangre ha ennoblecido;
yo ruego al Duque, que os dè
à Doña Violante. *Duq.* He sido
venturoso, Gran Señor,
en cobrar tan nobles hijos.
Rey C. Traygan aqui à Don Manrique,
que quien es tan buen amigo,
tambien será buen vassallo.
Aqui el Cielo me ha traìdo,
para que alzado el destierro,
y buelto à su Estado rico,
de su valor, y lealtad
oy yo proprio sea testigo;
Padrino suyo he de ser.
Viol. Mi esperanza se ha cumplido.
Arm. Loca de contento quedo:
dexad el pesar sentidos,
pedid albricias al alma.
Salen Don Manrique, y Tamayo.
Manr. Dáme los pies, Rey invicto,
que con tu presencia espero
cobrar el sexo perdido,
pues el contento de verte

refrena mis desvarìos;
y no es poco refrenarlos,
mirando aqui lo que miro.
Tam. Acabòse el mal de madre?
hemos de enterrarte vivo?
ò podemos ya decir:
buelve à casa, pan perdido?
Rey C. Alzaos, Conde, de la tierra,
que por mis ojos he visto
la nobleza, y el valor
de vuestras hazañas digno.
No es bien que Castilla pierda
la presencia de tal hijo,
sus Reyes tan gran vassallo,
sus Grandes tan gran amigo.
Quantos Estados tuvieron
vuestros padres, essos mismos
os restituyo, bolviendoos
à mi amor. *Tam.* Manrique, victor.
Manr. Prospere tu vida el Cielo.
Gast. Don Manrique, porque embidio
el nombre que aquesta hazaña
os ha dado oy, he querido
dar tambien claras señales,
de que, como vos, he sido
amigo fiel, y leal:
gozad años infinitos
la belleza de Armesinda;
que la mano, y alma rindo
à Doña Violante hermosa.
Duq. Ya es el Conde su marido,
Dad à Armesinda la mano.
Manr. Si de pesar el juicio
perdì, como no le pierdo
de contento, y regocijo?
Sol de Francia, perdonad,
si es que juzgais por delito
el anteponer à amor
la lealtad de un fiel amigo,
y dadme essa blanca mano.
Arm. Siempre el passado peligro,
en el contento presente
se olvida: Conde, yo he sido
en los fines venturosa,
si infeliz en los principios,
y vos, mi señor, y dueño,
Rey C. Porque las guerras que ha habido
entre Aragon, y Castilla
tanto ha, sobre el Señorìo
de Molina de Aragon,
se acaben; yo determino
dar el derecho que tengo
en este Estado rico,
à Don Manrique de Lara.
Rey. Yo tambien le doy el mio.
Tam. Nuestra es Molina, par Dios,
que en ella labro un Molino.
Manr. Con callar pago mejor
tantas mercedes. *Rey C.* Venido
he à Aragon por el socorro,
que contra el Alarbe pido
à vuestra Alteza, y quisiera
irme luego. *Rey* Apercibidos
tengo veinte mil Soldados,
y el de Navarra he sabido,
que acudirá con diez mil
brevemente. *Rey C.* Pues yo elijo
por Alferez General
de aquesta guerra à Aymerico,
que de su larga experiencia
felices sucessos fio.
Duq. Beso tus pies, gran señor.
Rey C. Los dos serèmos Padrinos:
vuestra Alteza de Armesinda,
y yo de Violante. *Rey.* Digo,
que soy contento. *Tam.* Y Tamayo
se queda en perpetuo olvido,
sin darle una sed de agua,
mal dixe, una sed de vino?
Manr. Pide lo que tu quisieres.
Tam. Pues si lo que quiero pido,
es por muger à Rosela,
y ser tu Cavallerizo.
Manr. Lo postrero yo lo acepto.
Ros. Yo lo segundo suplico.
Arm. Alto, pues. *Tam.* Cavalleriza
eres, tu gusto he cumplido.
Rey. Venid, Condes valerosos,
que dexais exemplos vivos
en que los hombres aprendan
como han de ser los amigos.

FIN.

Con Licencia. Barcelona: En la Imprenta de Juan Nadal Impressor, Año de 1778.

A Costas de la Compañia.